

GUÍA PARA REALIZAR PRÁCTICAS DE CAMPO

Antrop. y Dr. en Soc. Eduardo Andrés Sandoval Forero
E-mail: esandovl@coatepec.uaemex.mx
Profesor-investigador FCPyAP
Universidad Autónoma del Estado de México

SUMARIO

1. PRESENTACIÓN	2
2. ALGUNOS CLÁSICOS DEL TRABAJO DE CAMPO	7
3. ENTENDER EL TRABAJO DE CAMPO	13
4. DIMENSIONES DEL TRABAJO DE CAMPO	15
5. OBJETIVOS DEL TRABAJO DE CAMPO	23
6. REQUISITOS PARA UNA PRÁCTICA DE CAMPO	25
7. EQUIPO PERSONAL PARA EL TRABAJO DE CAMPO	26
8. HERRAMIENTAS DE TRABAJO	27
9. ALGUNAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	29
10. LAS FICHAS DE CAMPO	30
11. EL DATO ...LOS DATOS ...	37
12. VIDEOFILMADORA, CÁMARA FOTOGRÁFICA Y GRABADORA	38
13. TALLERES DE INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO	39
14. CÓMO TRABAJAR EN LOS TALLERES	41
15. TEMARIO DE INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE CAMPO	44
16. Anexo I. LA RECUPERACIÓN DEL OBSERVADOR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DATO. Una lectura constructivista. Eduardo Aguado López y Rosario Rogel Salazar	48
17. Anexo II. EJEMPLOS DE GUÍAS DE INVESTIGACIÓN	69
18. ALGUNAS CONCLUSIONES	89
19. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO	91

1. PRESENTACIÓN

Un aspecto característico del quehacer de las disciplinas sociales es el trabajo de campo, el cual se ha constituido en la forma privilegiada de acercarse a la realidad. Sin embargo, a pesar de su gran importancia en el proceso para adquirir el conocimiento y en la formación de los investigadores, es muy escaso lo que se ha escrito en torno a su práctica y reflexión en el contexto teórico, metodológico y técnico. Ante esta situación, es imprescindible plasmar las experiencias ganadas y estudiarlas, con el propósito de contribuir al desarrollo experimental de la investigación de campo.

Con las presentes notas se pretende aportar una guía general tanto para maestros como para alumnos que se interesen en realizar este tipo de labor. Es importante que se comprenda, por una parte, el contexto general de trabajar en campo y, por otra, mostrar reportes de campo, susceptibles de ser integrados a las tesis y en los reportes de investigación.

Esta guía es una herramienta que permite orientarnos en el trabajo de campo. Intenta ser un instrumento manejable para ocupar técnicas cualitativas como la observación, y técnicas cuantitativas como el registro de datos o la aplicación de cuestionarios en comunidades indígenas. Queremos aclarar que dicha guía está sujeta a las modificaciones necesarias y pertinentes, pues es producto de las experiencias del trabajo de campo desarrollado en el Programa de Investigación Interinstitucional sobre grupos indígenas.

Los estudios de comunidad o los denominados “estudios de caso” pueden realizarse a través de varios caminos instaurados por las ciencias sociales; en general, podemos pensar

en obtener información cuantitativa o cualitativa, lo cual depende de los objetivos de la investigación. Pero, sin lugar a dudas, lo recomendable para tener panoramas más próximos a la realidad, es establecer una combinación de la información y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos.

Los instrumentos presentados no son un catecismo para seguir al pie de la letra, pues la experiencia nos dice que, por lo menos, hay dos factores esenciales en la estrategia de la investigación: el tipo de investigación que se pretende y el control de la misma, asociado con la experiencia del investigador. Por eso no pretendemos agotar las herramientas posibles en la indagación, sólo ofrecemos a manera de ejemplo y de agenda instrumental lo que puede ser retomado, reelaborado y, por supuesto, acondicionado para estudiar en comunidades indígenas.

Queremos dejar claro que nuestra propuesta se orienta a delinear instrumentos, base de la investigación social; por lo que es imprescindible distinguir entre la primera fase que consiste en recopilar información con técnicas como: observación participante, observación dirigida, investigación acción, encuesta, genealogías, cuestionario, cédula e, incluso, la compilación a partir de fuentes biblio-hemerográficas; y la fase de interpretación y el análisis de lo obtenido en campo. El valor de la teoría y de la metodología para usar las técnicas de recopilación de información asumen en esta propuesta su total reconocimiento, toda vez que la investigación, en el sentido clásico, se orienta por sus hipótesis e, invariablemente, se encuentra influida por alguna escuela de pensamiento social. De todas maneras algo que no debemos olvidar es que las técnicas y sus instrumentos de trabajo nos

permiten acceder a la información; la cual es la base de las investigaciones concluidas que de manera obligada llevan implícito el análisis teorizado de los sujetos o de los objetos de estudio. “Hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información —tal y como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal— y la exposición final y teorizada de los resultados” (Malinovski, 1975: 21).

Esta guía se refiere principalmente a comunidades indígenas, pero los principios generales de las técnicas de investigación aquí expuestos son aplicables a comunidades rurales y también, con sus respectivas acoplaciones, a comunidades urbanas. Ejemplos del empleo de las técnicas y los instrumentos mencionados los vemos en las investigaciones de la sociología urbana, de la ciencia política y de la comunicación. Quizás lo más utilizado en nuestros días son las encuestas de opinión tanto en lo político como en lo social. Efectivamente, con el actual proceso de globalización los indígenas adquieren cada vez más costumbres, lengua, tecnología y elementos culturales propios de lo occidental, y ello induce también a que las teorías explicativas de dicho fenómeno y sus métodos de investigación se readapten a tales condiciones.

Somos concientes de que no existen recetas definitivas sobre cómo hacer investigación en las comunidades indígenas, por lo que las técnicas e instrumentos tendrán que ser definidos de acuerdo con el sujeto/objeto de estudio, el objetivo del proyecto, la capacidad del investigador y la accesibilidad con la comunidad, teniendo en cuenta que en la

investigación no se inicia con un objeto/sujeto plenamente acotado, sino más bien en constante proceso de construcción.

Es necesario advertir que hay niveles diferenciales en el trabajo de campo, pues para la antropología social, por ejemplo, que pretende estudiar la conducta humana en relación con su entorno social, o mejor dicho la cultura, sólo es posible hacerlo mediante la participación de los antropólogos por periodos largos en la comunidad y privilegiando la observación participante, las historias de vida, la tradición oral y las genealogías. También es obvio que para averiguar la intención del voto en una ciudad, se debe recurrir principalmente a los sondeos de opinión y más concretamente a las encuestas, con todos sus procedimientos técnicos y metodológicos. Para este ejemplo, no sería acertado utilizar la observación participante.

Vale la pena tener en cuenta que de acuerdo con el objeto o el sujeto de estudio, es decir aquello que se pretende investigar, se determina una perspectiva teórica y metodológica para su examen, misma que induce a utilizar técnicas cualitativas, cuantitativas o combinadas.

De manera general, en las ciencias sociales han sido dominantes las teorías y metodologías del positivismo y de la fenomenología. Todas las demás corrientes y métodos (etnografía, estructuralismo, funcionalismo, dialéctica, sincrónico, diacrónico, histórico, estructural-funcionalismo, materialismo histórico, hermenéutica, etnometodología, culturalismo, comprensivo, etc.) pueden ser agrupadas sin mayor esfuerzo en alguna de las dos principales. “Puesto que los positivistas y los fenomenólogos abordan diferentes tipos de

problemas y buscan diferentes clases de respuestas, sus investigaciones exigen distintas metodologías” (Taylor y Bodgan, 1987:16).

Son variados los métodos de investigación, los abordajes teóricos, las técnicas y los instrumentos de indagación, lo cual depende del fenómeno a investigar y de lo que se pretende explicar. “El positivista busca las causas mediante métodos tales como cuestionarios, inventarios y estudios demográficos, que producen datos susceptibles de análisis estadístico. El fenomenólogo busca comprensión por medio de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros, que generan datos descriptivos” (ibid.).

Las distinciones teóricas, que en parte constituyen las explicaciones y los fundamentos analíticos de los problemas de investigación, marcan sus diferencias en los métodos para investigar y, de manera particular, en la recolección de los datos. Sin embargo, es pertinente insistir que según los objetivos de la investigación, los métodos y las técnicas para obtener datos pueden ser de tipo cualitativo o cuantitativo. Pero en sentido estricto, los datos descriptivos no son excluyentes de los cuantitativos y viceversa. Por ello afirmamos que un mismo objeto o un sujeto de estudio es susceptible de ser abordado con técnicas cualitativas, cuantitativas o combinadas; todo depende del problema y de los objetivos de esa investigación. No se puede aplicar de manera indistinta técnicas e instrumentos para realizarla.

2. ALGUNOS CLÁSICOS DEL TRABAJO DE CAMPO

En los últimos cincuenta años del siglo XX, estudiosos de diferentes disciplinas de la ciencia social y humanística como la antropología, historia, sociología, economía, geografía, sicología, ciencia política y comunicación han recurrido para sus investigaciones, estudio y formación académica al trabajo de campo. Una rápida mirada a recientes análisis nos dejan claro el aquilatado valor que entraña este trabajo, convirtiéndose en un recurso privilegiado del saber y de la generación de nuevos conocimientos.

La afirmación anterior nos muestra que existe un indudable interés por llevar a cabo trabajo de campo, a pesar de que su gran riqueza ha sido poco sistematizada y reflexionada tanto en su teoría como en su praxis. Realmente faltan investigaciones sobre el trabajo de campo, pues se carece de una constante evaluación que induzca a recuperar e integrar las diversas experiencias que otorguen nuevas pautas, para indagar la diversidad de los presentes fenómenos. La evaluación permite aprender de los aciertos y de las desviaciones en que incurrimos, aportando información novedosa sobre la manera en que se puede incursionar en el trabajo de campo, con miras a lograr los objetivos propuestos.

Son varios los ejemplos que podemos citar sobre trabajo de campo que dieron luz a obras clásicas. Desde la sociología, el estudio sobre familias y comunidad efectuado en 1855 por Fréderick Le Play —cuya propuesta fue la de observar científicamente los hechos sociales a través de esa unidad elemental y básica denominada familia— sirvió como punto de partida

para analizar el sistema social y constituye una elocuente demostración de la observación participante. Su labor fue expuesta en la obra *Los obreros europeos*, resultado de más de veinte años de trabajo con 300 familias obreras de diversas regiones de Europa.

Posteriormente, en 1880, Charles Booth inquirió sobre la familia en relación con la pobreza y la religión. En su obra *Vida y trabajo del pueblo en Londres*, utilizó el mapeo de familias de acuerdo con el grado de pobreza, enfatizando las condiciones de los niños y ancianos. Combinó técnicas de observación directa en campo con información estadística y cartográfica.

En 1887, el sociólogo Ferdinand Torries publicó *Comunidad y sociedad*, donde establece el vínculo natural de la comunidad con los individuos mediante ritos y costumbres, con predominio del hogar en el desarrollo de la vida familiar. En este estudio es evidente el trabajo de observación y de registros realizados por el autor durante varios años en comunidad y con las familias en las cuales se integró.

Robert Park, en 1916 propuso a la Escuela de Sociología de Chicago, un programa de investigación en terreno (*Field Work Research*), de tipo cualitativo, al considerar que “... los mismos métodos pacientes de observación que fueron empleados por los antropólogos Boas y Lowie para estudiar la vida y costumbres de los indígenas norteamericanos, pueden ser más fructíferos si se emplean en la investigación de las costumbres más sofisticadas de los habitantes de Greenwich Village o los vecinos de Washington Square en New York” (Park, citado por Burgess, 1982: 6).

Indudables son los aportes de la Escuela de Sociología de Chicago en la producción teórica de la ciencia social, pero de gran significancia fue la aplicación del trabajo etnográfico al ámbito citadino, a la vida cotidiana en las urbes, mediante colectivos de investigación que, dicho sea de paso, se diferencia de la tradición individualista del trabajo de campo de la antropología. Esta etnometodología, construida por la influyente escuela de sociología a nivel mundial, rompe con los esquemas tradicionales del rígido diseño de investigación y sus fases secuenciales, optando no por una permanencia en campo de larga duración, sino más bien por una observación sistemática —no estructurada—, que permita elaborar investigación cualitativa-interpretativa.

En la antropología son elocuentes las investigaciones de campo de Franz Boas expuestas en su *Manual de lenguas indias americanas*, publicado en el *Boletín de Etnología Americana* en 1911. Pero no cabe duda que Bronislaw Malinowski fue el primer antropólogo que narró y reflexionó sobre el trabajo de campo en las comunidades nativas de las islas Trobriand. Su labor versa sobre el Kula, un complejo sistema de intercambio instrumentado por los nativos de Trobriand con sus vecinos, donde la magia desempeña un papel preponderante. Su dinámica y misterios fueron analizados mediante la organización social, mitología, cultura y religión en su obra *Los argonautas del Pacífico occidental*.

El trabajo de campo que le permitió emprender la investigación etnográfica duró seis años: de 1914 a 1920. En su texto nos confirma que existe “... una enorme distancia entre el material bruto de la información —tal como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal— y

la exposición final y teorizada de los resultados” (Malinowski, 1995: 21). El autor también medita sobre el trabajo de campo y la importancia de vincularlo con una guía teórica: “tener una buena preparación teórica y estar al tanto de los datos más recientes no es lo mismo que estar cargado de ‘ideas preconcebidas’ ” (ibid.: 26).

En su artículo “Confesiones de ignorancia y de fracaso”, publicado en el texto *La antropología como ciencia*, compilado por José R. Llovera en 1939 (pp. 129-139), insiste en que “... sólo es posible realizar un trabajo de campo satisfactorio si se vive directamente entre los indígenas”. Señala también que el trabajo de campo siempre debe constar de: “(I) documentación estadística mediante datos concretos; (II) recogida y registro de los ‘imponderables de la vida real’, y (III) datos lingüísticos”. En su exposición de la forma de recoger información, confiesa los aciertos, así como las “lagunas y rodeos” en el trabajo de campo, con el propósito de que los errores puedan servir de ejemplo a otros.

Otro libro que suministra información explícita sobre el trabajo de campo es el de Margaret Mead: *Experiencias personales y científicas de una antropóloga*, relacionado con su permanencia en Samoa en 1925. En el texto, la autora confiesa que al embarcarse para Samoa “en realidad no sabía mucho sobre el trabajo de campo”. Pero al igual que acontece en el primer año del siglo XXI en los cursos de metodología, en los talleres y en los seminarios, poco se discierne sobre el trabajo de campo. Mead escribió: “El curso de metodología del profesor Boas no trataba de eso. Era sobre teoría: de cómo se debe organizar material para defender o cuestionar algún aspecto teórico” (Mead, 1976: 133). En

varios capítulos, la autora relata el inicio de su vinculación en Samoa y la manera en que fue generando sus propios métodos de trabajo de campo y técnicas de investigación.

Conversaciones inconclusas es el título del libro de Paul Sullivan, donde narra diversas y largas conversaciones entre los indígenas mayas de Quintana Roo, y antropólogos, arqueólogos, historiadores, lingüistas, militares, diplomáticos, profesores, aventureros y hasta espías. La metáfora de la “conversación” es para Sullivan un acontecimiento central en el encuentro de dos o más culturas, que supera los intercambios de palabras, la gesticulación, los motivos, los medios, las condiciones y las consecuencias de las interacciones entre las personas. Para ello, “... el trabajo de campo supone una residencia de un par de años entre las gentes que estudiamos, con observación directa de sus actividades, conversaciones y entrevistas con ellos y un incesante registro de una amplia gama de datos en medios escritos, grabados y fotográficos” (Sullivan, 1996: 20).

Con lo descrito hasta ahora, podemos inferir que cada disciplina social tiene sus momentos para incursionar en indagaciones directas sobre objetos o sujetos de investigación; en antropología, el origen del trabajo de campo se fundamentó en el estudio de poblaciones pequeñas, no occidentales, aisladas y en relación con los enfoques del funcionalismo y el culturalismo. Los estudios de comunidad y los estudios de caso han sido dominantes en la investigación antropológica de corte esencialmente etnográfico, cuyas técnicas privilegiadas son las cualitativas.

Durante la mayor parte del siglo XX, las indagaciones se llevaron a cabo sobre el terreno rural, centrandose su esfuerzo en la descripción e interpretación de las culturas conocidas

tradicionalmente como “sociedades complejas”. Es decir, aquellas que los evolucionistas consideraron en estadio de desarrollo cultural “atrasado”.

El trabajo dentro de las sociedades exóticas obligó y permitió a los antropólogos usar técnicas, instrumentos y comportamientos sui generis que se diferenciaron de los acostumbrados en “la otra cultura”, pues a pesar de ser agrupaciones pequeñas, reducidas en su población y localizadas en espacios posibles de control por parte de los investigadores, resultaron ser mucho más complejas de lo que fueron calificadas.

Un nuevo paso en el examen de las ciencias sociales lo representó el proceso de transformación de la sociedad rural a la urbana. Grandes grupos campesinos e indígenas pasaron a formar parte de la sociedad mayor y en muchos países de América Latina a partir de 1970, la proporción de población rural y urbana se invirtió: 75% urbana, 15% rural y 10% suburbana. Aparecen las grandes ciudades, las zonas metropolitanas y las megalópolis, todas ellas con importante población indígena. La urbanización se presentó primero con procesos intensos de industrialización y en las dos últimas décadas del siglo XX con una intensa terciarización de la economía: finanzas, comercio, servicios y comercio informal. Esas transformaciones de la sociedad tradicional a moderna originó un viraje en los objetos y en los sujetos de estudio.

Las ciencias sociales incursionaron en las “sociedades modernas” y los análisis se orientan hacia los fenómenos de las ciudades industrializadas, comercializadas y de servicios, incorporándose otros enfoques como el estructuralista, marxista y ecologista. Todos estos cambios legitimaron aún más el trabajo de campo, lo que ha redundado en un arsenal de

experiencias poco sistematizadas; las cuales van desde el impacto que recibimos los investigadores en los grupos de población que estudiamos, hasta las repercusiones que se presentan en éstas, producto de nuestra presencia, de las preguntas, de los comentarios, del comportamiento y actitud que asumimos, obligando en no pocas ocasiones a que la población, o por lo menos nuestros informantes, reflexionen sobre su propia realidad, su historia y tradiciones, aunque no siempre lo manifiesten en nuestra presencia.

3. ENTENDER EL TRABAJO DE CAMPO

La relación que el investigador instituya con la población sujeto de estudio es determinante para el conocimiento de la realidad, independientemente de cuál sea el enfoque, la posición ideológica, política y su vinculación con la teoría.

El trabajo de campo es entendido como el acercamiento a la realidad que se pretende estudiar; consiste en acudir directamente al sujeto/objeto de estudio, al dato vivo, a los hechos, para entender la situación y dinámica en que se desarrolla. La información y los datos obtenidos directamente por el investigador se pueden adquirir en infinidad de lugares, sean rurales o urbanos, según lo que se necesite examinar.

En diversas oportunidades, el trabajo de campo es considerado como una etapa más de la investigación donde generalmente los informes o pláticas no superan el anecdotario de

nuestras impresiones sobre la población rural o urbana. Es común escuchar desde cómo fuimos recibidos —con sus respectivas variantes de aceptación, indiferencia o rechazo—, cómo permanecemos en la comunidad, hasta la forma en que salimos de ella. De igual manera, son comunes las expresiones de “ya realicé el trabajo de campo”, o “tengo problemas para conseguir la información de campo”.

La vinculación directa con lo estudiado significa investigar en el propio escenario el acontecer social, es decir, percibir las realidades en su dinámica interna y en sus relaciones externas. Así, el trabajo de campo es fuente de información directa, lo cual permite basarnos en los hechos y no en nuestras fantasías ni en el entusiasmo momentáneo, apropiándonos de la información a detalle para que, a través del conocimiento social, podamos extraer conclusiones del material recolectado, previa explicación de los hechos sociales.

Por supuesto que la recolección de información en campo depende en buena parte de las relaciones que el investigador establezca con los sujetos de estudio. Sin ser “moneditas de oro”, debemos procurar una relación que tienda a “caerle bien a todos” los de la comunidad, y ello depende mucho de la ética y moral del científico social, que en teoría siempre busca conocer, analizar y explicar la verdad de los acontecimientos del pasado o del presente. Al respecto, los miembros de la Asociación Antropológica de los Estados Unidos aconsejan así a sus colegas:

“No causes daño a quienes estudiamos ni a la reputación de nuestra comunidad profesional. A lo cual sigue: No explotes. No violes confidencias ni promesas de anonimato. No

engaños. Explica los propósitos de tu presencia y tu investigación, así como las posibles consecuencias para las gentes que estudias. No efectúes investigaciones subrepticias ni encubiertas ni envíes informes secretos a los patrocinadores, especialmente aquellos que no persiguen propósitos científicos (tales como el Departamento de Estado, el Ejército, la CIA, la DEA). Cooperar con los colegas del país anfitrión para planear y ejecutar tu investigación” (Sullivan, 1996: 24).

Ciertamente los ponderantes éticos y morales de los científicos sociales son trascendentales para la realización del trabajo de campo, lo cual depende en gran medida de la honestidad y el profesionalismo con el que se pretenda abordar la investigación, todo lo cual supera con creces, a cualquier manual de buena conducta, y nos remite más a las relaciones mundanas con nuestros sujetos de estudio.

4. DIMENSIONES DEL TRABAJO DE CAMPO

No se pueden establecer de manera general normas definitivas sobre cómo relacionarnos con los grupos humanos que pretendemos analizar. Son diversas las opiniones y las experiencias de los expertos en trabajo de campo. Para algunos, el tiempo de permanencia en la comunidad es la clave para lograr la objetividad en la investigación; para otros, lo determinante está en el tipo de relación que se crea entre el investigador y los investigados;

hay quienes consideran que la “familiaridad” con la comunidad es lo básico para reunir información útil, donde el investigador debe adaptarse al medio social que examina.

Para otros, la investigación no puede ser entendida en su verdadera dimensión si no tiene compromiso social con el grupo o comunidad de estudio. Esta concepción integra la experiencia intelectual —recopilación de información, clasificación, análisis y síntesis— con la experiencia empírica del investigador como cuadro comprometido con la comunidad y el proceso social en que se encuentra inmerso. A este compromiso social, en la sociología lo definen como la aplicación de la observación-militante.

Fals Borda —uno de los más connotados sociólogos teóricos y prácticos del método participación-acción— señala en su texto *Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia* que estos investigadores “estudian y trabajan en regiones y comunidades con ánimo de determinar puntos reales de partida para reivindicaciones que puedan llevar sucesivos esfuerzos en la lucha por la justicia ... luchas cívicas, salariales, por la tierra, obras públicas, escuelas, puestos de salud, etc.” (Borda, 1972: 7). Esto implica que el investigador se involucre como agente participativo y transformador del proceso que examina, “ ... tomando posición a favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace, sino del trabajo mismo que ejecuta con las personas con quienes se identifica” (Borda, 1971: 59).

En México, el sociólogo Ricardo Pozas —prestigiado académico e investigador de lo indígena y cuyas aportaciones teóricas se expresan en su diferentes obras, producto de toda

una vida de relación directa con los indios del sureste— define a la investigación-acción como autogestionaria, la cual comienza con “la práctica social de las comunidades indígenas, la que se toma para iniciar la investigación, orientar la acción con la reflexión sobre las causas del problema fundamental del pueblo, los procedimientos que han de emplearse para su solución y los resultados que se esperan alcanzar” (Pozas, 1989: 13).

Pozas elaboró para el Instituto Nacional Indigenista la guía general cualitativa para la investigación-acción autogestionaria de los pueblos indígenas, como contrapropuesta a los programas de la acción indigenista, cuyas bases teóricas se sustentan en el estructural funcionalismo con la aplicación de: paternalismo, culturalismo, asimilacionismo, integracionismo, incorporativismo y etnodesarrollo. “La autogestión tiene como fundamento el conocimiento de los problemas reales de la población indígena, conocimiento que se alcanza como resultado de la investigación subjetiva de los hechos, de las experiencias y de la práctica social real de la población indígena” (Pozas, 1989: 27).

En una perspectiva similar, más no idéntica, otros investigadores realizan esfuerzos en el campo de la educación para definir en lo teórico y práctico lo que llaman “investigación participativa”, “participatoria” o “participante”. La capacitación y la investigación se concibe siempre y cuando exista participación directa de quienes están involucrados como sujetos, de manera que la producción de conocimientos se da por y para los grupos marginados, asesorados teórica y metodológicamente; lo cual genera, a su vez, acciones de transformación y de cambios estructurales en ámbitos micros o macros.

La investigación participativa tiene como principio involucrar a los sujetos de estudio en la producción de conocimientos, mediante el método de implicación de “las personas ... como si fueran investigadores” (Freire, 1978: 12). Se involucra a la comunidad o población en el proyecto de investigación, desde el planteamiento del problema hasta el análisis de los resultados y soluciones. Así, los investigados y los investigadores forman parte de un mismo proceso de reflexión y acción.

A diferencia de la tradicional, la investigación acción, militante y la investigación participativa no son ejercicios intelectuales; por el contrario, los resultados de la investigación y el proceso de la misma benefician de manera inmediata y directa a las comunidades o poblaciones involucradas. “El proceso de investigación participativa se considera como parte de la experiencia educativa que sirve para establecer las necesidades de la comunidad, y para aumentar la conciencia y el compromiso dentro de ésta. La investigación de este tipo forma parte natural del proceso educativo y de la planificación del desarrollo” (Schutter, 1987: 19).

En México, una de las instituciones que aplica y desarrolla el método de la investigación participativa en el campo de lo teórico y en la acción social directa, es el Centro Regional de Educación y Alfabetización Funcional para América Latina (CREFAL). En su cuaderno núm. 19, sintetiza a la investigación participativa como investigación, educación-aprendizaje y acción. “La investigación participativa es en sí misma un método educacional y un poderoso instrumento de concientización. Ella tiene como objetivos conocer y analizar una realidad en sus tres momentos constituyentes: 1. Los procesos objetivos; 2. la

percepción (nivel de conciencia) de estos procesos en los hombres concretos, y 3. la experiencia vivencial dentro de sus estructuras concretas” (Bosco, 1977: 25).

La discusión se presenta en torno al papel de los investigadores frente a los diversos grupos humanos y procesos sociales estudiados. La variedad de las posturas, reflexiones y prácticas sobre el quehacer del cientista social van desde los que proclaman la supuesta neutralidad de la ciencia y el científico —la imparcialidad, bajo el supuesto de obtener una mayor objetividad en la investigación—, hasta los que no conciben la existencia de la ciencia sin compromiso social. Muchos son los que, incluso a manera de dogma, consideran que la ciencia está al servicio de la liberación o de la dominación.

Lo cierto es que en la investigación de los grupos humanos han existido dos tipos de relaciones: sujeto-sujeto y sujeto-objeto. Para unos, los humanos investigados son percibidos y abordados como objetos, como cosas; y para otros, los que asumen con responsabilidad a la ciencia y la sociedad, son sujetos que tienen, incluso, el derecho de ser copartícipes del proceso de investigación.

Estos dos tipos de relación que el investigador establece con sus sujetos u objetos de estudio, sin duda determinan los acercamientos a la realidad, a la objetividad, a la subjetividad, a las distorsiones y especulaciones. También determinan, en gran medida, las técnicas por utilizar y la manera de vincularlas con los investigados. De ello depende si se les informa que están siendo observados y con qué fin. Para explicar lo expuesto, tomemos el ejemplo de la técnica de observación y veamos todas las variantes posibles:

a. Observación abierta	no informada
b. Observación abierta	informada
c. Observación dirigida	no informada
d. Observación dirigida	informada
e. Observación participante	no informada
f. Observación participante	informada
g. Observación-acción	no informada
h. Observación-acción	informada

Lo planteado no obvia la discusión de la ética de la investigación, cuyo dimensión debe ser tratada en otro espacio y tiempo distinto al presente. Por lo pronto, señalamos que la controversia se centra en el rol del investigador frente a la comunidad o grupo al que se estudia: se debe y puede mantener neutral, al margen de la vida social de los sujetos de estudio; o, por el contrario, se debe y puede integrar al proceso social en análisis.

Pero cualquiera que sea la posición ideológica, política, social y su vinculación con la teoría, la relación que el investigador tenga con su comunidad de estudio es esencial en el proceso del conocimiento de la realidad —concebido dentro de un contexto socio-económico y cultural— que incluya el quehacer científico en el funcionamiento y desarrollo de la sociedad.

No está de más anotar que existen otras prácticas de indagación en campo, unilaterales, reduccionistas y superficiales que, con frecuencia, aplican los charlatanes de la investigación en campo. Me refiero a la costumbre de “salir al campo”, que suelen ser paseos o estancias cortas, donde de manera frecuente recolectan algunos escasos datos y sobre ello especulan. Peor aún, algunos ni siquiera conocen las comunidades analizadas y, mediante la información suministrada por aprendices, elaboran lo que ellos consideran estudios e investigaciones con soporte en trabajo de campo.

De igual manera, existe la tendencia perniciosa de asumir el trabajo de campo como la panacea de la investigación, colocándola como el fin por conseguir y no como un medio más en la adquisición del conocimiento, reduciendo la investigación social al manejo tradicional de algunas técnicas e instrumentos de trabajo que, junto con la escasa recolección de materiales —generalmente no interpretados y analizados—, les permite presentar la “investigación”.

De las anotaciones anteriores se desprenden algunos señalamientos que ameritan ser tomados en cuenta. Es imprescindible partir de la relación y diferencia entre la investigación y el trabajo de campo, entendido este último como una etapa de la primera. Pero el trabajo de campo no sólo pretende obtener información y contribuir al conocimiento, sino también busca formar científicos sociales mediante el dominio y aplicación de métodos, técnicas y herramientas que, junto con un bagaje teórico, los capacite en la investigación.

El trabajo de campo requiere que el investigador se involucre de manera permanente con el grupo social al que pretende estudiar. Ello supone la premisa de definir problemas susceptibles de investigación con objetivos claramente delimitados, de modo que se puedan determinar las técnicas y herramientas de investigación en campo apropiadas a lo que se pretende averiguar. Implica también determinar la necesidad o no de realizar entrevistas, y de ser positivo, la selección de los informantes claves.

¿Quién es un informante clave? En general, es toda aquella persona que forma parte de la comunidad que se estudia o de los sujetos de investigación, que posee información y conocimiento, de lo que específicamente pretendemos indagar, o relacionado con ello. Son personajes representativos de una comunidad que juegan un papel importante en las investigaciones y, por ello, debemos saber seleccionarlos.

Dependiendo de los objetivos de la investigación, establecemos los interrogantes principales que nos deben conducir a la determinación de los instrumentos y de las herramientas de trabajo para indagar sobre el terreno. Si ello nos conduce a la necesidad de informantes claves —no siempre será así—, tendremos entonces que definir criterios para seleccionarlos. Uno de ellos puede ser el status que tenga en la comunidad, pero insistimos que dependiendo de lo que demandemos de información, será definida la importancia del status de los posibles informantes, más otros criterios que se requieran para que los informantes elegidos sean los idóneos para la información. Esto quiere decir, que en ciertas ocasiones y para determinadas investigaciones, los informantes claves serán algunos personajes de la comunidad, y estos mismos, en otros casos no lo serán.

Un error que de manera frecuente observo en las tesis de licenciatura y maestría es la inclusión de narrativas expuestas por informantes que poco tienen de ser claves en el conocimiento y suministro de la información. Usualmente convierten en informante clave a todo aquel que se dispuso a dar información, es decir, al que los atendió, al que les platicó, al que les dijo verdades y mentiras de lo que el inocente investigador nada sabía. Para ello también es necesario establecer controles de verificación de la información que nos entregan, de manera que no alucinemos con las mentiras y fantasías de personas que desinforman y que nos pueden conducir a describir gatos por liebres.

Pero más vale entrar en materia, pues ciertamente “un breve bosquejo de las tribulaciones de un etnógrafo ... puede ser más esclarecedor que una larga discusión abstracta” (Malinovski, 1975: 21).

5. OBJETIVOS DEL TRABAJO DE CAMPO

Es necesario tener definido lo que se pretende alcanzar con el trabajo de campo, lo cual permite destacar puntos mínimos de referencia que guiarán el empleo de las técnicas cualitativas y cuantitativas. Afanarse sin objetivos conduce hacia al más ciego empirismo de muy escasa utilidad para la investigación.

Según la disciplina a la que se pertenezca, y al tipo de investigación que se requiera, se especifican los objetivos del trabajo de campo al igual que sus técnicas de realización. Sin embargo, es necesario tener presente que en un plano más amplio y general son, por lo menos, dos los objetivos básicos:

Primero, se realiza para obtener información directa, de “primera mano”, y en detalle en el propio escenario del acontecer social. El segundo objetivo es cumplir el trabajo de campo como base del conjunto de la investigación. Esto quiere decir que la relación que establece el investigador con el sujeto/objeto de estudio para obtener información, es un medio y no un fin; lo cual hace entendible que el trabajo de campo sea una etapa necesaria para ciertas investigaciones, más no la única.

Las prácticas de campo constituyen la primera fase formal de la preparación de estudiosos sociales en campo, varía su duración de acuerdo con los propósitos de la misma. Entre los principales objetivos de dichas prácticas para la formación de profesionales están:

- ▶ Tener una relación directa con la realidad social, económica, política y cultural.
- ▶ Captar problemas susceptibles de ser investigados.
- ▶ Obtener información directa de los actores sociales.
- ▶ Aplicar métodos y técnicas de investigación social conocidos en el aula.
- ▶ Realizar ejercicios de descripción y explicación de la realidad.
- ▶ Establecer acercamientos teóricos a los fenómenos de estudio.

- ▶ Adquirir una dimensión humana de la problemática social.

Los objetivos enunciados se pueden englobar en el principio de “aprender a investigar, investigando”, como parte de un proceso formativo que tiene como una de sus premisas fundamentales el trabajo de campo

6. REQUISITOS PARA UNA PRÁCTICA DE CAMPO

Respecto a lo descrito, es obvio que se deben tener requisitos básicos para emprender el trabajo de campo. Ellos son:

- ▶ Acreditar un curso de introducción a prácticas de campo.
- ▶ Conocimiento del estado del arte relacionado con el lugar donde se realizará la práctica de campo.
- ▶ Conocimientos básicos de cartografía computarizada.
- ▶ Disponibilidad de los recursos requeridos para la práctica: tiempo, dinero y equipos.
- ▶ Realizar lecturas mínimas sobre el trabajo de campo.

7. EQUIPO PERSONAL PARA EL TRABAJO DE CAMPO

Con seguridad, después de determinar la comunidad de estudio y de plantearse con claridad los objetivos de la investigación, se debe elaborar un cronograma de las actividades en campo. Dependiendo de los propósitos, de la disponibilidad de tiempo y de los recursos económicos, se debe elegir el sitio de residencia. En muchos casos los estudiantes optan por estancias de fin de semana o periodos vacacionales de 20 o 30 días. Se debe ser conciente, con miras a “equilibrar” la obtención de información, que tanto el tiempo de integración a la comunidad como el lugar de residencia afectan de manera importante el trabajo de campo y, por ende, la investigación.

Hay dos maneras de permanecer en el campo y de ellas depende el equipo requerido. Una es con “Estaciones de campo”, que suelen ser casas rentadas donde se concentra el grupo de investigación y donde lleva a cabo todas sus actividades. La otra es mediante la incorporación a familias de la comunidad. Con base en una u otra, de la estación climática, del periodo de la práctica y de la distancia de poblados o centros urbanos, se especifican los requerimientos personales y de grupo.

El avituallamiento básico puede ser: morral, saco para dormir, toalla, tres mudas de ropa, papel higiénico, jabón para el aseo personal, crema dental y jabón para lavar ropa, zapatos o botas livianas, impermeable, gorra, lámpara de mano, baterías, navaja de usos múltiples, cantimplora, fajas, vendas elásticas, medicamentos personales y un pequeño botiquín.

8. HERRAMIENTAS DE TRABAJO

8.1. Guía para la clasificación de los datos culturales. Se le conoce como la Guía Murdock, editada por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Sirve para elaborar guías de investigación, fichas de campo, clasificación de datos y cruce de información.

8.2. Diario de campo. Usualmente se utiliza una libreta de pasta gruesa, forma francesa. Es también conocido como “diario de investigación” (René Lourau), “textos externos” (Gusdorf) o “extra-textos”. Se registra diariamente todo lo que es producto de la observación, los diálogos, las entrevistas y las opiniones. Incluye la implicación del investigador con sus sujetos u objetos de estudio, y en él se registran, incluso, las vicisitudes del observador con su entorno.

Pocos han sido los diarios de campo que se han publicado, y generalmente conocemos los productos de la investigación en obras que no hacen referencia al diario. Después de 67 años de haber sido concluido el diario de campo de Malinowski, fue publicado con el título *A diary in the strict sense of the term* (1985); el cual fue la base para escribir su obra clásica *Los argonautas*, publicada por primera vez en 1922.

8.3. Libreta de campo. Es práctico ocupar el block de taquigrafía, tamaño mediano. Es muy eficaz y sirve para anotar, tan pronto como sea posible, las impresiones más importantes que, durante los recorridos, los transectos y las conversaciones, hemos tenido. Es nuestro permanente “recorderis” y, como dicen los chinos “más vale la tinta más pálida que la

mente más brillante” (qué ironía, pues entre otras funciones esta libreta ayuda a registrar la tradición oral).

8.4. PC portátil que contenga software para elaborar fichas de trabajo de campo.

8.5. Mapas del municipio y de la(s) comunidad(es). Todo estudio sociológico de comunidad o municipio obliga al investigador a conocer el medio natural y social.

8.6. Grabadora, cámara fotográfica y videofilmadora. Sólo deben ser incluidas después de entender su importancia en la investigación social y su delicado uso y aplicación.

8.7. Bitácora de campo. Se puede apuntar en papel rotafolio. Sirve para organizar y reflexionar sobre la actividad de todo el grupo.

No sobra recordar que se deben llevar plumas, marcadores, lápices, maskintape, diskettes y demás implementos convenientes para esta labor.

El manejo de estas herramientas inicia en los cursos de introducción al trabajo de campo y su uso se consolida en el transcurso de dicha tarea.

9. ALGUNAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

CUANTITATIVAS

- ◆ EL CUESTIONARIO
- ◆ LAS ENCUESTAS
- ◆ LAS ENCUESTAS DE OPINIÓN
- ◆ LOS SONDEOS DE OPINIÓN
- ◆ LA MUESTRA

CUALITATIVAS

- ◆ OBSERVACIÓN

- ◆ INVESTIGACIÓN ACCIÓN

- ◆ ENTREVISTAS

- ◆ HISTORIA ORAL
- ◆ HISTORIAS DE VIDA
- ◆ GENEALOGÍAS
- ◆ ANÁLISIS DEL DISCURSO
- ◆ BIBLIOGRÁFICA
- ◆ HEMEROGRÁFICA

LIBRE
DIRIGIDA
PARTICIPANTE

ABIERTAS
A PROFUNDIDAD

10. LAS FICHAS DE CAMPO

Las fichas pueden ser clasificadas y registradas con base en la Guía Murdock. Esta es una guía de clasificación de información cultural y social de gran utilidad en las investigaciones sociales, elaborada bajo el auspicio de la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana; cuya dirección estuvo a cargo de G.P. Murdock con la colaboración de más de cien especialistas de diversas partes del mundo.

Sirve para preparar guiones de observación, de entrevista y, en general, para recabar información en campo. También es bastante útil para ordenar sistemáticamente los datos de campo, de manera que sean de fácil manejo y uso; tanto para su análisis como para la elaboración del trabajo escrito. De gran importancia es la Guía Murdock en la utilización de categorías, así como en la incorporación de la información no prevista en el comienzo de la indagación. Esto se complementa con la técnica de clasificación múltiple y las referencias cruzadas que contiene la guía y que posibilitan encontrar los datos requeridos en la investigación.

La Guía Murdock se ocupa principalmente para organizar y clasificar datos sociales y culturales, a fin de ser procesados y explicados en forma coherente y lógica dentro del texto final de la investigación. Todo su potencial está condicionado a ser empleado como instrumento, luego de comprender que la investigación social y cultural de una comunidad o grupo étnico o social debe realizarse y organizarse de acuerdo con sus especificidades y objetivos.

Veamos un ejemplo de esta clasificación:

<p>Clasificación Murdock</p> <p>Lugar Geográfico</p> <ul style="list-style-type: none">- Lugar donde se habló con el informante- Si es recorrido se anota entre qué lugares- Si es observación se escribe (Obs.); si es informante, (Inf.)- Fecha del diario de campo- Nombre del investigador <p>Se registra sólo lo concreto</p>	
	62 COMUNIDAD
621 Estructura de la comunidad	
622 Jefes locales	
623 Consejos	
624 Funcionarios locales	
625 Policía	
626 Control social	
627 Justicia no institucionalizada dentro del grupo	
628 Justicia no institucionalizada entre grupos	

SAN FELIPE DEL PROGRESO

62 Comunidad

621 Estructura de la comunidad

Recorrido entre El Depósito y El Pintal

(Inf.) Casimiro Rodríguez

02/nov/99

Informante: En nuestras comunidades tenemos comisarios ejidales, comités de vigilancia, responsables del agua, mayordomos, fiscales, topiles y cargueros.

Si nuestro interés consistiera en conocer el sistema de organización social tradicional indígena, tendríamos que trabajar con 622. Jefes locales y 623. Consejos.

62 Comunidad

622. Jefes locales

Existencia de jefes locales; requisitos, formas de selección (v.g.: por edad, elección, aceptación no institucionalizada, sucesión matrilineal o patrilineal); funciones y actividades: autoridad; prerrogativas, etcétera.

Sobre los caracteres del liderazgo, véase 175 (rasgos de la personalidad); sobre los jefes de grupos de parientes, véase 61; sobre los jefes de divisiones territoriales, véase 63 (organización y jerarquía territorial); sobre el jefe ejecutivo del estado, véase 643.

62 Comunidad
<p>623. Consejos</p> <p>Existencia en la comunidad de cuerpos deliberativos y asesores (v.g.: consejo de ancianos, asamblea de hombres adultos); formas de integrarlos y de seleccionar a sus miembros; organización; funciones (v.g.: asesores judiciales); desarrollo de sesiones; poderes, prerrogativas, etcétera.</p> <p>De jefes locales; requisitos, formas de selección (v.g.: por edad, elección, aceptación no institucionalizada, sucesión matrilineal o patrilineal); funciones y actividades; autoridad; prerrogativas, etcétera.</p>

Durante el trabajo de campo que se realizó en la etnorregión mazahua para recopilar información sobre el sistema de cargos, se clasificaron fichas de acuerdo con la Guía Murdock. Tres ejemplos que corresponden al registro 622 son:

<p>SAN FELIPE DEL PROGRESO</p> <p style="text-align: right;">62 Comunidad 622 Jefes locales</p> <p>San Antonio de las Huertas (Inf.) Celestino Rincón (mayordomo durante 14 años) 18/jun/1998</p> <p>Informante: Las funciones del mayordomo mayor son: organizar su grupo de mayordomos en la fiesta que les fue asignada o elegida por ellos mismos, representar a su grupo, asistir a las juntas que se les cite, etc. Las funciones de los mayordomos menores son: apoyar al mayor, representarlo en caso de que no se encuentre, estar presentes en la fiesta en que son mayordomos y algunas otras cositas...</p>

SAN FELIPE DEL PROGRESO

62 Comunidad

622 Jefes locales

San Antonio de las Huertas

(Inf.) Mujer mazahua de 64 años

23/jun/97

El costumbre (tjurü)

Pues aquí es el fiscal el autoridad máximo de lo religioso y su ocupación es la de cuidar la iglesia y hacer algunos rezos como rosarios y oraciones. Aquí casi siempre se les dice que van grandes o que ya son güelitos, para que así ellos ya van a tener su responsabilidad y van a ser la autoridad de la iglesia.

Al fiscal se nombra en asamblea de toda la comunidad, casi también cuando a los delegados se avisa a todas las casas y ya todos se van a ir un día en la mañana al auditorio y ya ahí se dice que quién va a querer que sea su autoridad ora si que cómo se va a llamar el fiscal y así ya la gente dice que quiere a un señor o a otro y ya después se dice que quién va a votar por este señor y quién por el otro y así ya luego levanta su mano la gente y se cuentan y el que tiene más gente es el que va a ganar su puesto y va a ser el fiscal y va a tener su obligación y su compromiso de toda la fiesta del pueblo.

Tiene que organizar y decir quién van a ser celadores cada semana y pues ya los que van a ir a decir que a la gente ya le toca su compromiso y esa semana se va a la iglesia para que la va a limpiar y cuidar cuando vaya la gente y que esté abierto, casi llegan como a las 7:00 a 7:30 de la mañana y se van cuando ya terminan como hasta las 6:30 a 7:00 de la tarde y los fiscales se van a dar sus vueltas para ver que sí cumplan, luego ya que pues hasta el otro día que va a ser igual, pero casi todos los días no hacen la limpieza porque si ya la hicieron pues ya no la van a hacer, pero a veces sí.

De esos mayordomos hay muchos, es casi todo el pueblo el que va a ser mayordomo; casi para ser mayordomo no se pide nada, pero casi hasta hace un tiempo tenían que ser casados, pero hoy ya casi no es así el costumbre, porque pues al veces no se va a poder y como ya los papás están grandes y si sus hijos no están todavía casados pues le van a dejar a él su compromiso y ya luego pues si son joven se va a trabajar y gana dinero para su gasto pero así es todas la veces, que su papá le deja el compromiso a sus hijos o hijas y ésto ya va a ser hasta que se va a morir o ya no va a poder por su edad y lo va dejar a su hijo como encargado de su cargo.

Hay mayordomos para todas las cosas, unos se dedican a realizar lo de los toritos, otros para la danza, otros para la misma, otros para las flores y otros para las ceras.

Pues de eso del costumbre ya es viejo, nosotros ya no sabemos en qué lo que consiste porque ya así lo hacían los papás y los güelitos y pues ya se va quedando de costumbre todos los años, eso sí quién sabe de dónde venga porque lo hacemos así porque así lo hacían los que eran nuestros papás y lo que eran los güelitos y lo más viejitos de antes y ahora pues ya también lo hacen los que son nuestros hijos y los que son nuestros nietos, ora los que son los hijos de nuestros hijos y pues yo pienso que ésto ya no se va a terminar porque ya es costumbre que nosotros vamos a tener para siempre y pues los que están abajo de nosotros pues también lo tienen que tener.

SAN FELIPE DEL PROGRESO

622 Jefes locales

San Antonio de las Huertas

(Inf.) Mujer mazahua de 57 años

11/ago/97

En nuestra comunidad los mayordomos son los encargados de dirigir la fiesta a los santos. La principal es la del patrono San Antonio que va ser el 13 de junio. Por eso hoy vamos todos a lavar la iglesia, porque mañana es la víspera. Después nos vamos a casa para hacer las palomitas_ para mañana venir a ponerlas junto con las flores. Ésto no lo hacen todos los mayordomos, sólo algunos, pues se comisiona a una parte de los 210, aunque todos, eso sí todos, cooperan para comprar las palomitas, el hilo y los panes.

Todos los mayordomos cooperan; a unos les toca una cosa y a otros otra: unos dan comida, otros lavan la iglesia, otros la adornan, otros la bebida, otros los cuhetes, otros ponen los músicos, otros las danzas, y así todos le entran para que la fiesta salga muy bien.

¹ Son adornos que colocan en la iglesia y están hechos de palomitas de maíz, atravesadas por un hilo. Varios hilos se juntan para formar un festón más grueso. También llevan colgados panes especiales con formas de animalitos, sin sabor, que compran en Villa Victoria.

Los ligeros ejemplos de fichas de información obtenida en campo y clasificadas de acuerdo con la Guía Murdock nos permiten entender, por lo menos, varios aspectos relacionados con la investigación:

(Se tiene definido un objeto de estudio: la organización social tradicional indígena.

(Cobertura temática: las mayordomías mazahuas.

(Espacio geográfico: la etnorregión mazahua con delimitación al municipio de San Felipe del Progreso;

(Se aplicaron varias técnicas de investigación.

(Se utilizaron herramientas para el trabajo de campo: libreta de campo, diario de campo y fichas de campo.

(El material fue ordenado según la Guía Murdock.

(En correspondencia con la clasificación se establecieron cruces de información cualitativa basados en la misma guía y en la información de campo.

Todo ese material recogido en campo, y clasificado fue el cimiento para que, mediante la controversia con teorías existentes, se realizara el análisis, la síntesis y las conclusiones, y se presentaran los resultados con su correspondiente estructura lógica y coherente en el libro *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*.

11. EL DATO ... LOS DATOS ...

En toda investigación se requieren datos cualitativos o cuantitativos, los cuales conforman la materia prima que suministra información conseguida a través de un proceso perceptivo; pero que en ningún momento se constituye de por sí, en el conocimiento, mucho menos en la investigación. Los datos deben ser catalogados, interpretados y relacionados entre ellos, para iniciar su análisis que derive en saber.

La información de los datos, por lo tanto, se relaciona con el conocimiento; pero difiere en tanto que éstos pueden ser evaluados de múltiples maneras, donde la teoría y la escuela de pensamiento adoptada juega un papel trascendental. He ahí la vinculación y la importancia que tiene la teoría con la información adquirida en campo. La forma de utilizar esta última depende de la explicación teórica, conceptual e histórica, que se le pretenda dar en un análisis con estructura lógica y coherente, mediante un proceso de adquisición de conocimiento por parte del estudioso del fenómeno en cuestión. Ese trabajo científico (que se origina en los datos y que “termina” en la presentación de conclusiones derivadas del proceso investigativo) debe ser articulado en lenguaje formal y transmitido en documentos de diversos formatos.

Para una mejor comprensión y profundidad de lo que representan los datos en la investigación científica, en el anexo I se incluye el artículo ***la recuperación del observador en la construcción del dato. Una lectura constructivista*** de Eduardo aguado López y Rosario Rogel Salazar.

12. VIDEOFILMADORA, CÁMARA FOTOGRÁFICA Y GRABADORA

Sin duda, la incorporación de estas herramientas de trabajo a la investigación de campo, o más precisamente a la actividad etnográfica, facilita reunir información así como efectuar su registro permanente. El material filmado o fotografiado constituyen elementos para el análisis que difícilmente la memoria más lúcida puede consignar. Por ello, el observador debe ubicar y definir la toma de imágenes que, por supuesto, dependen de los objetivos, la metodología y conceptualización teórica o histórica de la investigación. No se trata de filmar por filmar, o de filmar todo, sino de utilizar estas herramientas como registro visual para complementar todas las demás técnicas necesarias en la investigación, a fin de reunir el conocimiento sobre los sujetos u objetos de estudio.

“En esta perspectiva, los fenómenos sociales se definen, pues, como lenguaje; las conductas, las instituciones, las tradiciones son mensajes que yo puedo decodificar. Cuando se trata de mi propia sociedad, esta decodificación es automática e inconsciente y la cultura constituye entonces mi experiencia vivida. Cuanto más extraña es la cultura que observo, tanto más contrastante resulta la experiencia del mundo social. Ello facilita el código en que son emitidos los mensajes, operaciones que definen precisamente, la observación científica de esa cultura” (Lévi-Strauss, 1976: XV).

Ya que el objetivo de las ciencias sociales es explicar la cultura y los fenómenos sociales a partir del análisis, interpretación y comparación de la información obtenida en campo y/o documental, la información visual tiene obligatoriamente que desarrollarse de manera

sistemática en el proceso de investigación; lo cual excluye, por principio, todo trabajo improvisado, irregular o eventual.

13. TALLERES DE INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo obliga a que se le analice, reflexione y evalúe, además de asimilar la experiencia. Para eso son los talleres de investigación.

Taller quiere decir hacer algo manual, laborar manualmente, y esto precisa justamente el trabajo corporal; por lo que en ciencias sociales se pretende rescatar la acción de la investigación, la relación directa que tienen los observadores y/o investigadores con los sujetos y/u objetos de estudio. Es la necesidad del diálogo, el que las experiencias puedan ser compartidas en su integridad, incluyendo emociones y vivencias a reflexionar de manera colectiva.

Lo anterior nos indica que los talleres están en estrecha relación con la teoría y la práctica de las disciplinas sociales, es decir, que debemos considerar la importancia de los talleres a partir de la recolección, examen y síntesis de una serie de conocimientos teóricos y metodológicos de diferentes corrientes del pensamiento, para enfocarlos al análisis de problemas específicos.

Entendido así, en los talleres se deben llevar a cabo esfuerzos para establecer enfoques teóricos que permitan ser traducidos a la explicación y estudio de los problemas. Este proceso obliga a adoptar una posición a partir de la confrontación de diversos marcos conceptuales, en el necesario proceso crítico de acercamiento científico a la realidad.

Son, por lo menos, tres los objetivos generales de los talleres de investigación:

(La vinculación de investigadores en formación directamente con el trabajo de campo.

Deben involucrarse en problemáticas seleccionadas, ya sea en el campo o la ciudad.

► Analizar y reflexionar en forma compartida, donde se colectivice el conocimiento teórico y empírico de los diversos aspectos de interés disciplinario.

► Trabajar experiencias prácticas, tanto en sus métodos como en sus técnicas; que implique todo un proceso de discusión teórica y reflexión del trabajo de campo.

Los objetivos señalados indican un accionar dialéctico, pues involucran al individuo y al grupo, a lo interno (la institución) y lo externo (lo investigado), a la teoría y a la práctica y, dentro de esta conjunción, la manera de actuar, pensar y sentir del especialista social en formación, a fin de reflejarse en una práctica acorde con sus intereses.

Quien quiera adiestrarse como estudioso de la realidad social, no podrá lograrlo sin estar en contacto directo con los fenómenos a investigar; y para poder aprender la teoría y los métodos tiene que participar directamente en el proceso de investigación. En este sentido, los talleres son el espacio idóneo para saber reflexionar durante el proceso teórico y

práctico, y analizar la complejidad de lo estudiado en sus diferentes aspectos, superar el subjetivismo y la superficialidad, examinar los fenómenos en su totalidad (su pasado y presente) y explicar su esencia —naturaleza propia y sus relaciones tanto internas como externas—. De esta manera, el integrante del taller podrá vincular la teoría con la práctica y podrá hacer que la teoría tenga su razón y sentido al estar relacionada con la práctica de la investigación.

Son diversas las concepciones sobre lo que son, para qué sirven y cómo se trabaja en los talleres de investigación. Precisamente por la falta de una atención sistematizada sobre los talleres no contamos con referencias básicas consensuadas.

14. CÓMO TRABAJAR EN LOS TALLERES

Los talleres son para trabajar en el ámbito de todo el grupo, pues es una labor colectiva que pretende socializar los conocimientos tanto de lo investigado como de lo relacionado con lo teórico-metodológico.

Los talleres funcionan en tres fases: información; interpretación y análisis; y evaluación y conclusión. Estas etapas se manejan en el ámbito grupal, donde la participación de todos es obligatoria; pues en los talleres se pretende configurar un proceso de interacción con los integrantes, en relación directa con lo investigado, polemizando, discutiendo, y en controversia y convergencia con los demás miembros, para contribuir a la transformación

de éstos y a la de uno mismo. Lo cual implica tener capacidad tanto de recibir como de transmitir conocimiento en grupo.

Por supuesto que ello requiere de una dinámica de grupo que rompa con las inercias de las clases tradicionales, de apatías, negligencias, egoísmo y actitudes de marcado individualismo, que son frecuentes en nuestras aulas. De esta manera, la afirmación de Freire de que “nadie enseña a nadie sino que todos aprendemos juntos”, será real en los talleres de investigación.

Si compartimos estas anotaciones, los talleres deben verse como el principal instrumento didáctico de formación social, al ser el escenario donde se despliega la interacción entre lo subjetivo y lo objetivo. La didáctica en los talleres rescata para el aprendizaje el carácter colectivo de la producción de conocimientos, el intercambio de información, de experiencias vividas, y la confrontación de prácticas y teorías; por supuesto, todo organizado y sistematizado de una manera enriquecedora para el conjunto y cada uno de los integrantes del taller.

Los talleres son determinantes —más no exclusivos— en la formación de todo profesional de las ciencias sociales. Hablar de formación no implica llenar las cabezas de “conocimientos”, rellenar huecos o vacíos, sino aprender a investigar, a analizar y reflexionar modificando los procedimientos tradicionales de enseñanza; en última instancia, es adquirir elementos teórico-metodológicos en la interacción de las relaciones investigador/objeto-sujeto de estudio. En este sentido, podemos afirmar que la formación

en los talleres consiste en capacitar para asumir un rol, el rol de investigar los fenómenos de la realidad social.

He venido insistiendo en la necesidad de reflexionar en los talleres, pero ¿qué entendemos por reflexionar? El diccionario nos dice que es la acción de reflejar o reflejarse; es decir, la acción de considerar detenidamente una cosa; lo cual implica meditar, recapacitar y deliberar. En los talleres de investigación, la reflexión es un proceso de esclarecimiento, que genera cambios progresivos tanto a nivel teórico y metodológico como en el conocimiento empírico.

Este proceso de análisis —que consiste en la distinción y separación de las partes de un todo que se pretende estudiar, hasta llegar a conocer sus principios y elementos en una comprensión de la totalidad— es personal de cada investigador; pero en los talleres se permite y se requiere que sea compartido, de ahí que la reflexión debe ser también colectiva, ya que el grupo posibilitará manifestar teorías, métodos y técnicas similares y diferentes, y con ello enriquecer los conocimientos de los individuos y de la realidad estudiada.

Este proceso de interacción es el que rige los talleres, mismo que al instaurarse plenamente permite su operatividad óptima.

Tradicionalmente hay maestros que enseñan y alumnos que aprenden; normas como ésta generan en los seres humanos conductas, y toda conducta nos hace asumir un rol específico. El comportamiento determinado por normas y conductas, generalmente en forma ritual, nos

dificulta enfrentar cambios y situaciones nuevas tanto en el proceso del conocimiento como en esta dinámica propia. En los talleres, para lograr los objetivos señalados —teórico-metodológicos y prácticos— se requiere romper con los estereotipos de las clases magistrales, con la idea de que lo más importante en ciencias sociales no es tener la información “acabada” sino poseer primordialmente los instrumentos teórico-prácticos, para resolver las vicisitudes que se presenten en la investigación. En otras palabras, los talleres no son únicamente transmisores de conocimiento sino aspiran a que sus integrantes se incorporen y manejen los instrumentos de indagación y análisis para actuar sobre la realidad.

En síntesis, se plantea que los talleres sean considerados la columna vertebral en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el medio a través del cual los estudiantes se ponen en contacto con los diferentes problemas susceptibles de investigar, donde definen sus intereses e inclinaciones particulares de formación, donde se analizan y discuten —poniendo a prueba los elementos teórico-metodológicos adquiridos en las demás asignaturas— con el propósito de corroborar su validez para las realidades estudiadas, ampliando el potencial de métodos y técnicas en el análisis social.

15. TEMARIO DE INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE CAMPO

El objetivo de un taller de inducción al trabajo de campo tiene como finalidad realizar una actividad investigativa de tipo empírico dirigida, en la que los participantes compartan

elementos teóricos y recaben información de primera mano en campo; de manera que se obtenga el entrenamiento necesario para sucesivas investigaciones.

- Experiencias de trabajo de campo.
- Objetivos del trabajo de campo.
- Técnicas del trabajo de campo:
 - La observación
 - La observación dirigida.
 - La observación participante.
 - Entrevista abierta.
 - Entrevista cerrada.
 - Entrevista a profundidad.
 - La genealogía.
 - La historia de vida.

 - El cuestionario.
 - La encuesta.
 - La cédula.
- Herramientas para el trabajo de campo.
 - La libreta de campo.
 - El diario de campo.
 - La Guía Murdock.

- Las fichas del trabajo de campo.
 - Mapas y croquis.
 - El guión de investigación.
 - La bitácora.
 - Otras herramientas: video, cámara fotográfica y grabadora.
-
- Selección de informantes.
-
- Desarrollo de una práctica de campo.
 - La selección del área de estudio.
 - Recorridos, transectos.
 - Características observables.
 - Selección de técnicas de campo.
 - Aplicación de las técnicas seleccionadas.
-
- Clasificación de la información de campo.
-
- Representación gráfica de información de campo.
 - Diagramas (aritméticos, logarítmicos, polares).
 - Diagramas de barras, círculos, superficies, frecuencias y de sectores o franjas.
 - Mapas temáticos (población, economía, estratos sociales, producción, artesanías, danzas, festividades).

- Presentación de un reporte de trabajo de campo.
- Análisis de la información de campo.
- Estructura de la investigación.
- Redacción final de una investigación.
- Presentación de una investigación.

16. ANEXO I.

LA RECUPERACIÓN DEL OBSERVADOR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DATO. Una lectura constructivista².

Eduardo Aguado López y Rosario Rogel Salazar
Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM, Toluca. México

Resumen

Si bien en las últimas décadas se ha hecho énfasis en las ciencias sociales como disciplinas interpretativas, no por hecho han dejado de realizarse —y en algunos casos consolidarse— las investigaciones de corte cuantitativo, en este sentido consideramos de primera importancia recuperar la discusión sobre el problema de la medición, pero ahora bajo una perspectiva constructivista que no considera a la investigación cualitativa en oposición permanente a la cuantitativa y viceversa, ya que se parte de que el problema nuclear no es el ‘dato’, sino el problema de su construcción. En este sentido se busca abordar el papel y construcción del ‘dato’ en su vertiente de construcciones analíticas, tan abstractas como las cualitativas. En síntesis, el problema es si la primera persona, en singular o plural, forma parte del llamado conocimiento. En tanto que la respuesta que asumimos es positiva, es necesario argumentar y exponer las razones que nos llevan a dicha conclusión y reiniciar la discusión acerca de las implicaciones en el plano metodológico, técnico y de construcción del discurso en las ciencias sociales.

Con esto se busca ubicar la discusión sobre la construcción del dato en un plano epistemológico, con un particular énfasis en el problema de la construcción-correspondencia, frente a aquellas posturas que lo han reducido a su vertiente eminentemente técnica, que advierte el problema como una mera correspondencia entre precisión-exactitud. Asimismo, se busca subrayar la necesidad de mantener una constante vigilancia epistemológica en todo proceso de investigación.

Como complemento a estas reflexiones se recurre a un ejemplo tomando como base algunos estudios sobre marginación y pobreza en México y América Latina, donde se analizan las distintas formas en que se construyen los indicadores y la diversidad de resultados a los que se arriva; este ejercicio resulta relevante en tanto permite identificar con claridad la primacía de la teoría sobre la observación, al tiempo que permite conocer

² Artículo publicado en Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, No. 13. Marzo 2002. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://www.moebio.uchile.cl/13/frames01.htm>

una de las razones de la divergencia dentro de las investigaciones; y de éstas con los programas de gestión.

Abstract

Although in last decades the interpretative character of social sciences has been emphasized, that doesn't mean there is an absence -and sometimes not even a lack of consolidation- of quantitative character researches. Is in this sense that we consider of great importance to get the discussion around the measuring issue back, but this time with a constructivist approach that does not consider the qualitative research as a permanent opposite of the quantitative one, and vice versa, having as a starting point that the main issue is not datum itself, but its construction. In this sense, we attempt to approach to the datum role and construction, in their modality of analytical constructions that are as abstracts as the qualitative ones. Summarizing, the issue is if the person, in singular and plural, is a part of the so called knowledge. As we are assuming an affirmative answer, it is necessary to argument and present the reasons that have led us to this conclusion, and to restart the discussion about its implications in the methodological, technical and discursive construction levels of social sciences.

It is intended to situate the discussion on datum construction in an epistemological level, giving particular emphasis to the problem of construction-correspondence, facing those perspectives which have reduced it to its clearly technical level, which sees the problem as a mere correspondence between preciseness and accuracy. Likewise, it is intended to underline the necessity of keeping a constant epistemological vigilance during every research process.

As a complement to this remarks, we present an example taking some studies about poverty and marginality in Mexico and Latin America as a basis, where the different ways in which indicators are constructed, and the variety of outputs that result from them are analyzed; this exercise allows to clearly identify the primacy of theory over observation, and at the same time it allows to find one of the reasons for divergence between the researches, and between these and the management programs .

puedes medir, tu conocimiento es escaso e insatisfactorio.
Leyenda inscrita en Social Science Research, Universidad de Chicago

Introducción

Hay pocas cosas que hayan suscitado tantos debates y polarizado significativamente la discusión en las ciencias sociales como el asunto de la medición. Desde su inicio, la cuestión sobre la pertinencia y las posibilidades de la cuantificación como forma de conocimiento de la realidad se gestó en medio de la exigencia en la adquisición del status de cientificidad. Sin embargo, en la actualidad, esta reflexión adquiere nuevas dimensiones:

Por un lado, existe mayor consenso entre las comunidades epistémicas sobre la especificidad del objeto de estudio de las ciencias socioculturales, así como acerca de la necesidad de considerarlas como ciencias interpretativas, lo que se ha traducido en una proliferación de investigaciones de corte ‘cualitativo’ en oposición a las ‘cuantitativas’.

Por otro lado, a pesar de la expansión y maduración de las metodologías y técnicas de corte interpretativo, la cuantificación sigue utilizándose y en diversas áreas ha adquirido gran madurez; tal es el caso de los estudios de opinión pública y la mercadotecnia. Sin embargo, es preciso reconocer que es muy común encontrar diversos trabajos de investigación que recurren a la cuantificación sin realizar una crítica a los indicadores construidos; es decir, que utilizan las técnicas estadísticas y los datos sin alguna vigilancia epistemológica.

De esta forma, reconocer a ‘los datos’ no sólo como una mera convención, o como un elemento que complementa o sustenta una investigación, sino, sobre todo, advertirlos en su vertiente de construcciones analíticas, tan abstractas como las cualitativas, permite reconocer la relevancia de esta reflexión como uno de los temas cruciales en los estudios de filosofía de la ciencia, donde la construcción del dato pocas veces se analiza en su vertiente de problema u obstáculo epistemológico.

En este sentido, las presentes reflexiones parten del reconocimiento de la participación del sujeto en la construcción del conocimiento, con el énfasis sobre todo en que el acto de medir y cuantificar no excluye al sujeto de conocimiento (investigador). Estas premisas se sitúan frente a aquellas que postulan al sujeto cognoscente como el encargado de recoger —de manera pasiva— los datos que se supone corresponden a hechos observables. Se propone, por tanto, reconocer cómo todos estos supuestos no son más que formas particulares de abordaje que le otorgan al sujeto formas específicas de intervención.

Con esto se busca ubicar la discusión sobre la construcción del dato en un plano epistemológico, con un particular énfasis en el problema de la construcción-correspondencia, frente a aquellas posturas que lo han reducido a su vertiente eminentemente técnica, que advierte el problema como una mera correspondencia entre precisión-exactitud. Asimismo, al reconocer la importancia del papel del sujeto en el proceso de construcción del dato, se busca subrayar la necesidad de mantener una constante vigilancia epistemológica en todo proceso de investigación.

En resumen, estas líneas proponen enfrentar el problema de la intervención e interpretación en la construcción de datos para la investigación en ciencias sociales (1).

I. La vieja disputa excluyente y reduccionista: métodos cuantitativos frente a métodos cualitativos

Los científicos sociales se dedican a producir “sistemas de creencia de su sociedad” (Schwartz y Jacobs, 1984; 21); es decir, estos ‘personajes’ tienen un papel fundamental en la conformación de las maneras de conocer, que incluso han llegado a calificarse de correctas, legítimas, científicas, verdaderas, etcétera. Sin embargo, estas formas de conocer no han sido siempre iguales, ni proceden de la misma forma: en las últimas décadas asistimos a un giro en las formas reconocidas de hacer ciencia; incluso, la tradición dominante que privilegió la medición de los procesos sociales ha perdido terreno ante las visiones contemporáneas de corte más interpretativo.

Cabe entonces preguntarse por las formas en que proceden las comunidades epistémicas (2) para legitimar ciertos sistemas de creencia, dentro de los cuales se ubica también una forma de ‘hacer’ ciencia. En este sentido, resulta de gran ayuda rastrear las formas de pensamiento que han llevado a lo que hoy consideramos el problema epistemológico en la construcción del dato, aunque antes de proceder a ello es preciso reconocer que las formas y estrategias de validación (en términos de fundamento) de lo que puede considerarse, o no, conocimiento científico (demarcación) se han modificado con el tiempo (3).

Por ejemplo, a mediados del siglo xix se enarbolaba una concepción empirista de la ciencia, donde la validación científica se cimentaba en la recopilación de leyes que expresaran regularidades —correlaciones— entre fenómenos observables (Martínez, 1997). Esta concepción empirista radical no fue, sin embargo, la concepción predominante de ciencia en el siglo xviii, cuando Descartes apoyaba una concepción mecanicista del mundo frente a la propuesta de Newton de intentar explicar la regularidad de fenómenos en términos de leyes de aplicación universal que permiten modelar matemáticamente los fenómenos (4).

La concepción dominante de la ciencia en el siglo xix consideró que no había diferencias lógicas fundamentales entre ciencias naturales y sociales —el ideal de ciencia ‘unificada’—; con ello, la forma de hacer ciencia social empezó a impregnarse de los principios de las ciencias naturales: monismo metodológico; conocimiento nomotético; correspondencia entre conceptos, observaciones empíricas y hechos u objetos; la experiencia como criterio último de verdad; la demarcación del conocimiento científico de aquel que no lo es y la neutralidad de las aseveraciones.

Es así que la precisión, la exactitud, el control, la predicción y la contrastación con la realidad se convirtieron en factores imprescindibles en la definición de la ‘verdad’. Por ejemplo Comte, en su física social, define con claridad lo que consideraba criterio de demarcación entre lo que es científico y lo que no lo es; así, convierte al dato empírico en criterio de verdad, donde toda proposición que no pudiera reducirse a los hechos sería

metafísica; es decir, no científica. Asumir lo empírico como lo eminentemente observable se constituyó en lo dominante en la ciencia moderna (De la Garza, 1987). A partir de ello puede entenderse la propagación de la medición en la actividad científica —tanto natural como social.

Como se advierte, el interés por la medición es antigua. Podríamos ubicar su relevancia desde los orígenes de la ciencia moderna, cuando la posibilidad de traducir proposiciones cognitivas al lenguaje matemático empezó a constituirse en signo de madurez y objetividad. Así, cuantificar los procesos sociales y culturales se erigió en una particularidad del procedimiento científico, ideal que aún se persigue en nuestros días.

Veamos algunos argumentos esgrimidos por quienes se manifiestan a favor de los métodos cuantitativos. Por ejemplo, Mario Bunge (1975: 22) considera que si bien la medición “no es una condición indispensable para que el conocimiento sea científico [...] la ciencia procura siempre medir y registrar los fenómenos”; de igual forma, en otro trabajo (1980) afirma que si bien las ciencias sociales estudian cuestiones culturales en lugar de naturales, ello no impide que sean matematizables.

De esta manera, Bunge intenta formalizar y cuantificar diversos conceptos provenientes de la sociología (como dependencia, explotación, clase social), y ante las críticas a este proceder argumenta que:

es preferible un concepto simple y claro a una palabra que no designa ningún concepto preciso [...] la insistencia en que la realidad es demasiado compleja para ser apresada en fórmulas matemáticas no es sino una forma de oscurantismo. De oscurantismo y a veces también de defensa de la ignorancia (Bunge, 1980: 153).

En la misma vertiente, Donsbach (1995), presidente de la World Association for Public Opinions Research (wapor), considera que ante la pérdida de terreno de la medición, es momento de tomar la ofensiva y reafirmar la posición:

Tratamos de establecer lo que la gente piensa y tratamos de probar hipótesis mediante la aplicación de categorías predefinidas a un número grande de unidades de análisis. Nuestro procedimiento es un proceso de reducción en tres pasos: frecuentemente medimos el total de la población, medimos sólo tramos específicos de nuestros encuestados y reducimos la complejidad en nuestros datos en ciertas estructuras, como por ejemplo, la correlación entre variables. En esencia, medimos... Por tanto, somos imprecisos en la descripción de las idiosincrasias individuales de los encuestados, porque nunca seremos capaces de atrapar la totalidad de sus opiniones y actitudes. Pero, por otro lado, es exactamente esta reducción lo que nos permite conseguir dos objetivos: la evidencia sistemática que va más allá de los casos individuales y que conduce a teorías o leyes, así como a la ‘intersubjetividad’, evidencia que es influida lo menos posible por las creencias subjetivas del investigador. Si

creemos que el objetivo de cualquier ciencia es encontrar leyes generales que encuentren amplios consensos, entonces éste es el camino (Donsbach, 1995; 53).

Sin embargo, es preciso aclarar que no todo aquel que utilice datos debe ser considerado fiel seguidor de los métodos cuantitativos. Es importante diferenciar los objetivos y los sistemas de notación en que se producen y exponen las observaciones e indagaciones acerca de la realidad.

Como lo plantean Schwartz y Jacobs (1984), la diferencia entre la sociología cualitativa y la cuantitativa puede reconocerse a partir de los sistemas de notación utilizados para describir el mundo. Los que utilizan los métodos cuantitativos asignan números a las observaciones cualitativas. En este sentido, producen datos al contar y ‘medir’ cosas. Las cosas medidas pueden ser individuos, grupos, sociedades enteras, actos de lenguaje y así sucesivamente. Los investigadores que proceden mediante métodos cualitativos, en cambio, describen sus observaciones en lenguaje natural. Difícilmente hacen cuentas o asignan números a estas observaciones. La aplicación de sistemas de notación corresponde a grandes diferencias en cuanto a valores, metas y procedimientos para realizar investigaciones e interrogar a la realidad.

Hacia Nuevos Consensos

Si bien es cierto que asistimos a una redefinición de las formas en que procede y se legitima el conocimiento, el quiebre de expectativas cifradas en la tradición empírica ha sido significativo, precisamente porque se han trastocado sus pilares fundamentales, porque se han fracturado en el discurso y en el quehacer sus principios de validez científica: la posibilidad de arribar al establecimiento de leyes (5) y la garantía de objetividad.

En las últimas décadas ha tenido lugar un cambio espectacular en la concepción tradicional de la ciencia. Por un lado, dentro de la filosofía de la ciencia natural, el dominio del empirismo lógico ha venido perdiendo peso ante críticas como las de Khun, Toulmin, Lakatos, entre otros. En su lugar ha surgido una ‘nueva filosofía de la ciencia’ que desecha muchos supuestos de los puntos de vista precedentes. En esta nueva concepción se rechaza la idea de que puede haber observaciones teóricamente neutrales; ya no se canonizan como ideal supremo de la investigación científica los sistemas de leyes conectadas de forma deductiva, entre otros. Sin embargo, el reconocimiento más importante es la consideración de la ciencia como una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación y traducción adquieren una relevancia inmediata y central para las teorías científicas (Giddens y Turner, 1990).

Este viraje en los principios del proceder científico se encuentra relacionado con la discusión sobre los objetivos asignados al conocimiento; es decir, la disputa entre una tradición explicativa y comprensiva, polémica, alrededor de la cual se ha escrito gran cantidad de trabajos desde las más diversas posturas, por lo que no puede ser resuelta en

unas cuantas líneas —más cuando no es la pretensión central del presente texto. En todo caso, proponemos plantear otra perspectiva para abordar la discusión.

La disputa entre metodologías cuantitativas y cualitativas se ha presentado de una forma excluyente. Por ello, ante el reconocimiento de la especificidad de lo social, cabe preguntarse ya no necesariamente por los límites (ventajas o desventajas que parecieran claras) de la cuantificación; sino por la forma en que ésta puede contribuir a aprehender lo social. Esta apertura exige superar la estructura binaria —dual, dicotómica, que ha sido la crítica central al positivismo— en que se ha construido el pensamiento y que sólo admite una posibilidad, una sola elección entre dos opciones:

- verdadero/no verdadero (falso)
- exacto/inexacto (ambiguo)
- científico/acientífico (común, ordinario)
- objetivo/no objetivo (subjetivo), etcétera.

La estructura dual que reclama (por exclusión) todo para sí, que al reconocer elimina lo distinto, lo diverso, ha sido la forma en que se ha arribado a la discusión cuantitativo/cualitativo:

- empírico/crítico
- consenso/disenso
- estático/dinámico
- cerrado/abierto
- determinado/indeterminado
- homogéneo/heterogéneo

Ahora bien, una estructura conceptual ya no dual, sino triangular (Conde, 1995) permitiría superar este reduccionismo y reconocer, o al menos pensar en el intermedio; es decir, permitiría matizar posturas, reconocer universos de realidad no incluidos en perspectivas que adquieren especificidad por oposición.

Según Ortí (1995), la recuperación de la dimensión cualitativa frente a la absolutización metodológica cuantitativista obedeció a lo siguiente:

- Desde el punto de vista teórico: Fue una reacción crítica frente a la negación cuantitativista del universo social y frente a la carencia de sentido de la producción masiva de datos cada vez más precisos y menos relevantes para la comprensión de la situación y de los problemas sociales e históricos concretos.
- Desde el punto de vista ideológico: Fue una reacción crítica frente al conservadurismo de las representaciones sociales a partir del canal o embudo de la encuesta precodificada como forma privilegiada de análisis de lo social.
- Desde el punto de vista sustantivo: Reacción crítica frente al desconocimiento de la especificidad, riqueza, profundidad y complejidad del orden simbólico y de sus

formaciones (inexactas/no cuantificables) de las formas lingüísticas y los discursos sociales Sin embargo, el principal problema de esta reacción —que pugnaba por rescatar al sujeto y revalorar la subjetividad— fue haber caído en un absolutismo cualitativista que negó de facto toda posibilidad y sustantividad a la perspectiva cuantitativa (Ortí, 1995). Así, una vez reconocidos y aceptados los límites de dicha propuesta metodológica, se impuso la discusión bajo una nueva perspectiva. El eje de la discusión, entonces, implica modificar el centro problemático y plantear un horizonte de conocimiento a través de la identificación/problematización de las formas en que la cuantificación permite aprehender la realidad, pero ahora sin calificarla de válida o no, lo que se inserta en un discurso autoritario de corte ‘académico’. En síntesis, se impone volver a la discusión problematizando y no calificando.

La Suspensión del Autoritarismo Metodológico: hacia una propuesta crítica e incluyente
Como puede desprenderse de lo planteado anteriormente, en los últimos años hemos asistido a un viraje en los planteamientos ‘científicos’, cuyo resultado más importante ha sido poner en tela de juicio el discurso tradicional de la ciencia como sistema legal, unificado y objetivo. Sin embargo, más allá de la pertinencia o no de cada una de las formas de hacer y validar la actividad científica, lo cierto es que esa polémica permite considerar nuevas dimensiones o espacios de la realidad.

Por ejemplo, la identificación del papel que juega la incertidumbre no elimina la certeza, sino que le exige nuevas formas de constitución y fundamentación al reconocer los nuevos planos o niveles de la realidad; en una palabra, una redefinición. El reconocimiento del azar no elimina la determinación; la aceptación de la diferencia de lo heterogéneo no elimina la posibilidad de la homogeneidad.

El escenario por el que discurre la ciencia social se dirige al reconocimiento de la complejidad de lo real, por lo que parecería reduccionista —e incluso contradictorio— pensar que las nuevas dimensiones conocidas del mundo social y natural permitirían excluir las que se aceptaban anteriormente. Es claro que deben ser redefinidas (mas no excluidas), pero sólo eso, al menos por el momento. De ahí la relevancia de propuestas como la de Conde para sustituir la estructura conceptual dual por una triangular (Conde, 1995).

Desde esta perspectiva, resulta de suma importancia retomar la idea de que la ‘verdad’ es necesariamente polisémica, con una dimensión autorreferencial que implica la adquisición de sentido (validez/cientificidad/certidumbre) en función de su propio espacio de referencia en el cual tiene validez propia; es decir, tiene campos de validación en un contexto particular en el cual esa misma ‘verdad’ es construida de manera particular. Así, los diferentes conceptos de ‘verdad’ nos trasladan a la necesidad de reconocer diversos sistemas de veridicción (sistema de construcción y desconstrucción de lo que se llama realidad), los cuales tienen estrategias (métodos/técnicas) de construcción-desconstrucción de la realidad (Zavala, 1998).

Esta perspectiva permite plantear la necesidad de renunciar a la ‘pureza’ de los géneros o perspectivas, sobre todo si se reconoce que hay una dimensión cualitativa en lo cuantitativo y viceversa. Así, siguiendo a Gutiérrez (1995: 27), podría proponerse un modelo como espacio continuo, cuyos extremos no están definidos por lo cuantitativo de un lado y lo

cualitativo por el otro, oponiéndose y excluyéndose, sino por “una gradación que va desde el énfasis en la técnica y la ausencia de una reflexión epistemológica, hasta el énfasis precisamente en la reflexión metodológica y epistemológica”.

Como dice Gutiérrez (1995), si aceptamos que en ningún ámbito de la actividad humana existe una realidad dada, independiente del sujeto, entonces es necesario considerar la totalidad de las técnicas y prácticas de investigación como configuraciones históricas (contingentes, coyunturales, sintomáticas) destinadas a la invención o construcción de realidades, dinámicas, actores, etcétera. Los datos, los textos, los procedimientos de análisis no constituyen intuiciones del proceso de investigación o derivaciones ‘naturales’ del método científico, sino, principalmente, efectos de significado, juegos de lenguaje, ámbitos semióticos de circulación. No son objetos dados sino contruidos. Las técnicas no recogen después de rastrear algo que estaba al principio simplemente, sino que seleccionan, escogen, captan, construyen un resultado, un producto, un sentido en el contexto de la lingüística de lo social.

Si se parte de que el conocimiento debe atender a todos los niveles de la realidad, los cuales tienen distinta naturaleza epistemológica, pueden distinguirse —desde la propuesta de Conde (1995)— al menos tres:

- a) el nivel o campo de los hechos, conformado por relaciones de indicación o designación de la proposición, en cuanto puesta en evidencia de lo que acontece o se hace en un espacio-tiempo determinado;
- b) el nivel o campo de la significación, de la proposición, donde las significaciones son referidas a sí mismas, a un sistema de signos;
- c) el nivel o campo de las motivaciones, referido a las fuerzas motoras, pulsiones, deseos, que corresponden a la interacción social; es decir, a la intencionalidad y sentido (consciente o no).

El reconocimiento de niveles o campos de la realidad no implica desconocer las limitaciones de cada enfoque. En este sentido, la perspectiva analítica por la que se opte permitirá definir, pero al mismo tiempo limitar el nivel de realidad con el cual se trabaja. Por esa razón, la estrategia de oponer las perspectivas ya no tendrá sentido pues serán planos diversos, mas no excluyentes, de la realidad. De lo que se trata es de saber en qué nivel se está y a dónde se quiere llegar; si se quiere cualificar o se quiere cuantificar un proceso social, o si se quiere hacer ambas cosas a la vez. Cada estrategia contiene sus propios límites para captar, reflejar, traducir e interpretar la realidad (Conde, 1995).

Pareciera que en la última década se ha fortalecido la perspectiva de complementariedad —en sustitución a la de exclusión/oposición—, al menos así lo muestran los estudios coordinados por Delgado y Gutiérrez (1995) y los de Cook y Reichardt (1986), entre otros trabajos que reúnen diversas reflexiones en las que se privilegian los métodos cualitativos, pero no se desconocen los cuantitativos. La presente propuesta se encuentra muy alejada de pretender una simbiosis o síntesis de elementos opuestos buscando un supuesto ‘equilibrio’ ecléctico, sino más bien pensar —a partir de principios epistémicos sobre la realidad— en la utilización de la dimensión, regular, homogénea, cuantificada de la realidad.

En este sentido, se insertan estas reflexiones sobre las posibilidades de incorporación de la cuantificación en el análisis, explicación y comprensión de lo social, a partir del

reconocimiento del sujeto en el proceso de construcción, e iniciar, desde este nuevo punto, un debate epistemológico alterno.

Se plantea un proceso inverso en la discusión, en cierto sentido de desconstrucción; es decir, analizar las propiedades asignadas a la cuantificación a partir de los descubrimientos y consensos alcanzados en los últimos debates sobre la conformación del conocimiento: superación de la teoría del reflejo que sólo permitía imaginar un sujeto pasivo, negación de la correspondencia entre hecho y dato, y sobre la supuesta neutralidad, etcétera. Todo ello podría superarse si el sujeto es incorporado en el proceso de construcción del conocimiento. Si es así, podría argumentarse a favor de la reincorporación del sujeto.

La Recuperación del Olvido Moderno: el observador

Si bien la ciencia moderna —al menos en su concepción que data del siglo xix— consideró que no había diferencias lógicas fundamentales entre la ciencia natural y la social, en etapas posteriores del desarrollo científico se advirtió la urgencia de establecer esa diferencia. Fue precisamente por esta coyuntura que las ciencias del hombre se enfrentaron a la discusión en torno a su estatuto epistemológico, reflexión en la cual ha sido crucial el papel de la interpretación de la acción humana y la forma en que ésta puede diferenciarse de los objetos y los acontecimientos naturales.

Al respecto, pensadores como Wilson, Cohen, Alexander y Giddens, entre otros, afirman sin ambivalencias que “la ciencia social es fundamentalmente diferente a la ciencia natural” (Giddens y Turner, 1990: 13). De esto se deriva el reconocimiento de la ciencia social como fundamentalmente interpretativa. Sin embargo, pese a que existe concordancia al considerar que la realidad y el conocimiento en las ciencias del hombre son, básicamente, una construcción social, no queda claro —y mucho menos consensado— qué es lo construido.

Ahora bien, lo que aquí interesa resaltar es la incorporación del sujeto en el proceso de conocimiento, que para el caso de las ciencias sociales se traduce en el paradigma del observador implicado, y que en términos de la física cuántica hace referencia a la lógica del principio de incertidumbre, el cual consiste en reconocer que todo observador modifica lo que observa por el solo hecho de observarlo —desde una perspectiva y no de otra—, y con su presencia —altera la conducta de quienes observa— (Zavala, 1998). Al respecto, Fried, Latour y Morin coinciden en afirmar que:

Dentro de la concepción clásica de la ciencia, la idea del sujeto ha perturbado el conocimiento. La objetividad sólo podía ser alcanzada si se le excluía. El mundo de la científicidad era el mundo del objeto, el mundo de la rigurosidad científica, mientras que el mundo de la subjetividad era el mundo de la filosofía, de la reflexión y la especulación. Ambos dominios se consideraban legítimos pero mutuamente excluyentes (Fried, 1996: 22). Desde esta perspectiva de construcción/interpretación podría resignificarse el criterio —hoy en crisis— de ‘verdad’, el cual descansa en el principio de objetividad como factor inherente del uso del ‘método científico’, cuando pareciera ser un factor atribuido al discurso científico o académico (6).

En la ciencia clásica la subjetividad aparece como contingencia, fuente de errores (el noise del lenguaje de la informática, el ruido que es absolutamente necesario eliminar). Por eso la ciencia clásica excluyó siempre al observador de su observación y al pensador, el que construye conceptos, de su concepción, como si fuera prácticamente inexistente o se

encontrara en la sede de la verdad suprema y absoluta. Más tarde, en el siglo xx, hemos asistido a la invasión de la cientificidad clásica en las ciencias humanas y sociales. Se ha expulsado al sujeto de la psicología y se lo ha reemplazado por estímulos, respuestas, comportamientos. Se ha expulsado al sujeto de la historia, se han eliminado las decisiones, las personalidades, para sólo ver determinismos sociales. Se ha expulsado al sujeto de la antropología, para ver sólo estructuras, y también se lo ha expulsado de la sociología (Morin, 1996: 68).

Creíamos que teníamos un conocimiento cierto, objetivo, neutral y comprobado porque habíamos excluido al observador, al investigador. Considerábamos que el conocimiento era un reflejo fotográfico. El método científico era el garante de la no participación del sujeto. Al reconocer el proceso de traducción e interpretación como factores inherentes al conocimiento, la concepción de los procesos cognitivos como reflejo del mundo externo aparece como obstáculo para la comprensión de la complejidad del mundo.

En esta misma línea de análisis, Latour (1993) realiza aportaciones sustantivas al proponer la unificación de ciencia y política. De hecho, plantea, como programa de investigación, reunir lo des-unido, el conocimiento exacto y el poder; es decir, la naturaleza y la cultura.

Latour considera que la división entre ciencia y poder se remonta al siglo xvii, cuando el filósofo naturalista Boyle y el filósofo político Hobbes discuten y se ‘distribuyen’ los poderes científicos y políticos. A juicio de Latour, Boyle construía sus argumentos desde una ciencia y una teoría política; mientras Hobbes hacía lo mismo pero desde una teoría política y una ciencia; de esta forma, el ‘hecho científico’, el ‘soberano’ y los ‘ciudadanos’ son sólo una invención histórica y política. Sin embargo, se ‘distribuyen’ los poderes científicos y políticos (7). Pues si bien la constitución moderna inventa una separación entre el poder científico —encargado de representar las cosas (Boyle)— y un poder político —encargado de representar los sujetos (Hobbes)—, ello no implica que a partir de ese momento los sujetos se mantengan apartados de las cosas.

- Por un lado, los seguidores de Boyle argumentan que no son los hombres los que hacen la naturaleza, ésta ha existido desde siempre y también desde siempre ha estado allí; nosotros nos limitamos a descubrir sus secretos.
- Por otro lado, los seguidores de Hobbes dirían que son los hombres y únicamente los hombres quienes construyen la sociedad y quienes libremente deciden su destino.
- Asimismo, una tercera garantía de solidez para ambos sistemas argumentativos advierte una separación completa entre el mundo natural (aunque construido por el hombre) y el mundo social (aunque sostenido por la naturaleza).
- Por último, se parte de una eliminación de la presencia divina (de Dios) tanto en la naturaleza como en la sociedad.

El principio de disociación entre ámbitos analíticos —es decir, qué ‘debe ser’ materia de estudio de lo social y qué de lo natural, pero sobre todo cómo establecer una línea de demarcación entre ambos saberes ‘científicos’ y los ‘pseudocientíficos’— se constituyó en el proyecto fundamental del pensamiento moderno desde la Ilustración. La racionalidad

instrumental exigía fragmentar el saber, dividir los objetos del mundo, separarlos de forma tal que no pudieran ser captados como elementos constitutivos de una sola unidad mundo. Las reflexiones retomadas de estos autores permiten sostener de manera firme que, independientemente de las reacciones que haya generado, el sujeto fue excluido del conocimiento, como antes le fue usurpada su posibilidad de construcción histórica.

II. El Proceso de Construcción del Dato

Inicio de un problema epistemológico

Si se define como una cuestión epistemológica la respuesta a la interrogante de ¿en qué medida nuestras teorías pueden ser concebidas como una búsqueda de descripciones ‘verdaderas’ de lo que es el mundo ‘real’? (Chalmers, 1996), entonces, interpelar el papel que tiene —o puede tener— el dato, las técnicas cuantitativas y el uso de las matemáticas en este proceso permite situar la discusión en este orden.

De hecho, uno de los signos de la ‘crisis’ en las ciencias sociales es, sin duda, el cambio de dirección en el debate; es decir, el viraje de cuestiones de teoría social a epistemología (Castañeda, 1987). Por eso es necesario llegar a un consenso sobre algunos de los aspectos medulares, para trasladar nuevamente la discusión a la teoría social.

La cuestión de la cuantificación se traslada al plano epistémico cuando se busca discernir sobre la relación y/o correspondencia entre concepto/dato y la realidad; es decir, remite al tradicional debate epistemológico sobre la relación pensamiento/realidad, donde la cuestión de la correspondencia entre datos y hechos implica preguntarse sobre la forma en que dicho proceso refleja (tradición) o traduce (propuesta) a la realidad (8).

Ahora bien, si consideramos que ‘el dato’ forma parte de las más diversas producciones conceptuales, entonces es también parte constitutiva del conocimiento general, el cual es una construcción, “pero una construcción que expresa a cierto nivel propiedades reales” (De la Garza, 1987: 290).

Por lo tanto, analizar el proceso de producción del dato es interrogarse sobre uno de los momentos teóricos en la construcción del conocimiento, el cual se encuentra circunscrito por mediaciones prácticas y culturales. Todo esto nos lleva a considerar al dato como una reducción formal de lo dado, que privilegia los aspectos regulares de lo percibido; nos permite considerar que “el desarrollo de una epistemología del dato equivale a considerar los espacios perdidos de la percepción tanto como las sugerencias conceptuales para su constitución” (Prada, 1987: 311).

Estos espacios perdidos de la percepción —o universos excluidos— se generan en el traslado de lo observado —considerado como lo dado— al dato; de aquí se desprende una pregunta: ¿qué posibilidades existen de recuperar universos excluidos si se reconocieran los diversos momentos teóricos en su constitución? A este respecto, Prada (1987) plantea que rescatar los espacios perceptuales ‘perdidos’ exige replantearse la relación del sujeto cognoscitivo con la realidad y concebir dicho proceso dirigido desde la teoría: el dato contiene teoría y la teoría contiene datos. La generación de datos es un momento teórico que permite organizar la percepción.

¿Cómo puede construirse el dato sino mediante la teoría? ¿Cuál es el papel del dato en la aprehensión/reconstrucción? ¿Cuál es la correspondencia entre concepto e indicador? ¿Qué criterios se utilizan en la definición de las dimensiones del concepto? ¿Qué criterios

sustentan la concreción de una dimensión en indicador? ¿Qué efectos se derivan del hecho de que las investigaciones que utilizan datos estadísticos hayan sido generadas con criterios técnico-burocráticos? ¿En qué medida es posible incorporar la cuantificación a estrategias de corte más cualitativo? En una lógica de redefinición de los factores que permiten el conocimiento, estas y otras cuestiones fundamentales no pueden dejar de ser discutidas. Estas y otras preguntas rebasan el objetivo de las presentes reflexiones. A continuación sólo se presentarán algunas ideas sobre la cuestión de la neutralidad y correspondencia.

La ilusión de la objetividad: ¿es posible la neutralidad y correspondencia?

En el momento en que ya no es posible sostener la correspondencia directa entre datos y realidad —entendida como mundo empírico— se asiste a la fractura del fundamento y exposición discursiva de la ciencia tradicional, empírica y positiva.

Dicha falta de correspondencia desde los indicadores como referentes (mediación) implica una forma de traducción/interpretación no claramente definida y acotada, donde se reconoce la intervención del sujeto, el cual deja de ser ese ente pasivo que capta, recoge y registra la realidad sin intervención, para transformarse en un ente activo, donde el conocimiento se constituye en objeto/sujeto, lo que reivindica el papel de la teoría en el proceso de recorte/construcción de la realidad.

Al respecto, cabe preguntar: ¿cómo se gesta la fractura de los pilares de la ciencia empírica? Pues bien, quizá en este punto resulte pertinente recordar que la ciencia empírica exige que tanto las teorías como las hipótesis se califiquen de ‘verdaderas’ o ‘falsas’ en función de su contrastación con la experiencia (9) (observación empírica capturada por los datos); y es precisamente en este punto donde surge la polémica ya que, como destacan Piaget (1985), Glasersfeld (1996), Foerster (1994) y Watzlawick (1994), entre otros, no hay sensaciones puras, es decir, independientes de la reflexión de los sujetos. Todo conocimiento es una selección/traducción/interpretación.

En este sentido, si bien el dato empírico tiene la misión de verificar, siempre se tratará de un dato ‘contaminado’ de valores, prejuicios, intereses, etcétera. Por eso la sensación pura no existe, pues la percepción nunca es la suma de sensaciones puras, sino que ellas aparecen como percepciones totalizantes en las que siempre hay un componente de construcción conceptual por parte del conocimiento. En resumen, las percepciones siempre son históricas e invariablemente poseen un componente cultural. Así, el “dato empírico estará más claramente determinado por la conceptualización teórica y el recorte de realidad externa que lleva a la generación de datos estará normado por los propios conceptos que se quiere verificar” (De la Garza, 1987: 286).

Piaget y García (1985) dirán que no existe una frontera delimitable entre los aportes del sujeto y los del objeto, y que la aproximación al conocimiento ocurre en función de sucesivas logicizaciones y matematizaciones. Así, la objetividad va incrementándose en la medida que dichos procesos van enriqueciéndose. Esto fue mostrado por Foerster al identificar que todas las señales enviadas desde los elementos sensoriales a la corteza cerebral son iguales. A este fenómeno lo denominó “codificación indiferenciada”; significa que si una neurona de la retina envía una señal ‘visual’ a la corteza, esa señal tendrá exactamente la misma forma que las que provienen de las orejas, la nariz o los dedos. No hay ninguna distinción cualitativa y ningún indicio de lo que pudieran significar. Esto fue corroborado por Maturana en el campo de la visión cromática, lo que permite cuestionar

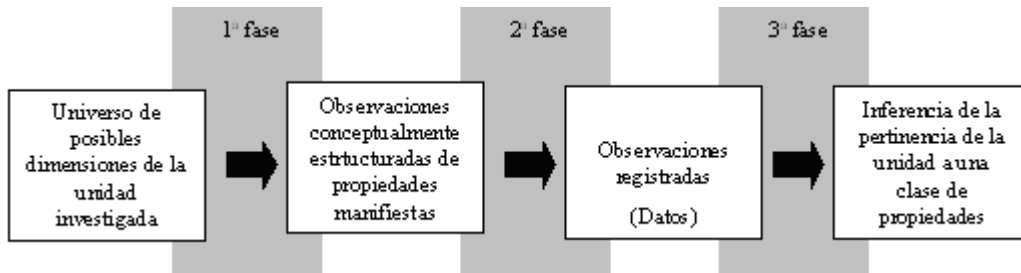
fuertemente la idea de que distinguimos unas cosas de otras por la información que recibimos del mundo externo (Glaserfeld, 1996).

Ahora bien, si partimos de reconocer que no hay construcciones cognitivas (ni cuantitativas ni cualitativas) independientes de los sujetos, surge una pregunta: ¿cómo se expresa el problema de la correspondencia en el dato ‘reflejado’ por los indicadores?, en tanto eso permite sostener el rescate del sujeto y definir los ámbitos problemáticos de discusión. Al respecto, vale la pena señalar cómo plantean esta situación dos de los pilares de la ciencia empírica: Boudon y Lazarfeld por un lado, y Mayntz et al. por el otro.

Según Boudon y Lazarfeld (1974), el paso de los conceptos a indicadores sigue tres etapas:

1. Descomposición, delimitación de las dimensiones, propiedades, elementos, etcétera.
2. Búsqueda de los indicadores ‘adecuados’ a las dimensiones definidas (cabe precisar que no se mencionan reglas ni principios claros para la selección de indicadores).
3. Combinación de los indicadores escogidos en un ‘índice’.

Por su parte Mayntz, Holm y Hubner (1975), antes de fijar su posición respecto a la operacionalización de conceptos, definen límites al problema de la correspondencia entre concepto y realidad. Consideran que el concepto no es nunca idéntico a los fenómenos a los que se refiere su contenido figurativo. De esta forma, proponen tres fases de los datos en el proceso de investigación.



Para los fines de estas reflexiones, lo que importa destacar de estos autores es el rescate de la teoría en la generación del dato, pues afirman que los empiristas han puesto en duda la dependencia teórica de la investigación debido a un concepto muy estrecho de teoría, lo que no les permitió percatarse que las mismas delimitaciones del campo de objetos de la ciencia social y la calificación de los fenómenos son decisiones teóricas. Textualmente establecen: Importa destacar que la obtención y el análisis de los datos, en todas sus fases, dependen de una teoría sobre la realidad social. Sobre todo, los datos mismos sólo pueden obtenerse recurriendo a conclusiones teóricamente fundadas (Mayntz, et al., 1975).

De esta forma, Mayntz y su equipo establecen una diferencia entre validez y fiabilidad del indicador, pues mientras la primera incluye todo aquello a lo que su contenido significativo remite, la fiabilidad se refiere a la producción de los mismos resultados bajo las mismas circunstancias y que sean independientes del investigador que los utiliza (Mayntz, et al., 1975: 47).

Tanto los trabajos de Boudon y Lazarfeld como los que encabeza Mayntz mencionan continuamente la dificultad en la definición de dimensiones y la búsqueda de indicadores, debido a la característica polisémica de los conceptos. Sin embargo, es en este mismo punto

en el que reciben críticas tanto de Cicourel (1982) como de De la Garza (1987), quienes enfatizan la debilidad de la exposición de Lazarfeld y Mayntz por no contar con reglas claras en la identificación de las dimensiones y su conversión a indicadores.

Así, desde esta crítica parecería arbitrario —lo que no indica caprichoso o falta de fundamento— definir cuáles son las dimensiones de un concepto, y aún más problemático hallar un consenso sobre los indicadores. En este sentido, la decisión involucra un problema teórico y una cuestión de interpretación, lo que derivará en que todo indicador siempre será discutible.

Uno de los problemas del papel de la interpretación en este proceso es que prácticamente nunca se hace explícito en la investigación; se enuncia, pero es poco usual que se hagan explícitas y se argumenten las razones, teóricas (construcción del objeto) o prácticas (disponibilidad de los datos), del procedimiento en el cual descansarán las aseveraciones. Al respecto, Zemelman (1989) muestra dos problemas:

1. La descontextualización del indicador, pues en el momento en que se registra una magnitud, se han excluido —desde esta forma de recorte de la realidad— las características específicas que permitieron que el fenómeno adquiriera esa magnitud y características; es decir, no recupera el proceso que generó y configuró la realidad manifiesta en el indicador.
2. La falta de vigilancia epistemológica en su construcción, pues considerar que las dimensiones ‘están ahí’, y no reconocer la participación del investigador en la generación del indicador, hace imposible una relación crítica —vigilancia epistemológica— que le otorgue un papel más adecuado al indicador en la actividad de reconstrucción de la realidad.

En este mismo sentido, Zemelman (1989) afirma que hay que distinguir entre *indicatum* (por ejemplo desintegración social) e *indicador* (criminalidad). Es evidente que el *indicatum* puede encontrar otras formas de expresión a través de otros indicadores (por ejemplo, tasa de suicidios, violencia familiar, uso de drogas, etcétera). Un recorte u otro permite incluir algunas dimensiones, pero es inevitable la exclusión de otras. Es este momento de construcción el que requiere una permanente vigilancia que implique la reconstrucción epistémica del indicador donde se muestren, se hagan evidentes y se argumenten los universos excluidos e incluidos.

Esto puede mostrarse en las investigaciones de corte empírico en general, donde un claro ejemplo son los estudios sobre pobreza y marginación.

La necesidad de vigilancia epistemológica y de recuperación de los universos excluidos

Los estudios empíricos sobre pobreza y marginación en América Latina

La finalidad principal de este apartado es poner de manifiesto la necesidad de recurrir a una constante vigilancia epistemológica en todo proceso de investigación, y hacer particular énfasis en lo apremiante de esta labor para el caso de los estudios de base empírica. Para esto se toman como ejemplo diversos trabajos que se han realizado en torno al problema de la pobreza y la marginación.

Sin embargo, antes de continuar es importante resaltar que la intención de recurrir a este ejemplo no implica una extensa revisión de lo que se ha escrito —y medido— en torno a este tema; por el contrario, se recurre a estos estudios como un ejemplo que no pretende ser exhaustivo sino ilustrativo. De igual forma, tampoco trata de discutir la calidad o relevancia de los trabajos ni las estrategias metodológicas o técnicas seguidas en cada uno;

simplemente se busca exponer el problema de la correspondencia entre concepto, dimensiones e indicadores.

Recurrir a una ejemplificación —que en este caso se realiza tomando como base los estudios sobre marginación y pobreza, pero que podría ser cualquier otro— resulta relevante en tanto permite conocer una de las razones de la divergencia dentro de las investigaciones y de éstas con los programas de gestión.

En principio, sería posible encontrar consenso al asociar los términos ‘pobre’ y ‘pobreza’ con un estado de necesidad, de carencia; se relacionan así estos dos fenómenos con lo necesario para el ‘sustento de la vida’.

Sin embargo, en esta última definición ya no es posible encontrar un consenso: ¿qué es lo necesario?, ¿qué es lo básico? Si se aceptara que lo ‘básico’ es lo definido como necesidades básicas (salud, vivienda, educación y alimentación), cabría preguntarse: ¿cuánto y de qué calidad debe ser la salud, la vivienda, la educación y la alimentación?

Como puede apreciarse, identificar las dimensiones de un concepto —en este caso de pobreza— es un problema teórico que acaso sólo puede ser resuelto en este plano; es decir, el momento teórico está en la determinación, como construcción conceptual, de ¿qué son las necesidades básicas? El segundo momento, el empírico, trata de responder a las preguntas de ¿cómo determinar la presencia y la ausencia de las necesidades básicas? y ¿qué efectos tendrá mi medición en mi concepto?, es decir, ¿el instrumento medirá, captará, la plenitud del fenómeno? (Boltvinik, 1990).

Hay en todo esto un profundo problema de conceptualización. Por ejemplo, es diametralmente diferente acercarse mediante una definición que considere la pobreza como la carencia en la satisfacción de las necesidades básicas o a través de conceptualizarla como la carencia de capacidades básicas para cubrir las llamadas necesidades básicas. La primera aborda los síntomas (ingreso, consumo, no acceso), mientras en la segunda se identifican las causas (capacidades) para satisfacer las necesidades. En la primera el pobre es pobre porque no tiene acceso a determinados bienes, mientras en la segunda es pobre porque no puede dejar de serlo (Boltvinik, 1990).

Por ejemplo, el cuadro 1 muestra cómo diversas investigaciones conocidas —y reconocidas— sobre el tema están muy lejos de llegar a un acuerdo o consenso, ya no digamos sobre la forma de ‘captar’ el fenómeno; sino, principalmente, en la conceptualización de ‘pobreza’ que se desprende de la medición; en otras palabras, ¿cuáles son las dimensiones del fenómeno que expresa el concepto?

Los trabajos aquí seleccionados como ejemplo de la traducción de conceptos en indicadores para el caso de la pobreza se advierten bastante alejados de un consenso en la forma en que los indicadores considerados captan, reflejan o traducen las propiedades y características del fenómeno. ¿Qué razones —e implicaciones— tiene tomar en cuenta la alimentación como dimensión? Son los menos los trabajos que la incluyen. ¿Acaso obedece a la falta de información sobre el rubro? Si la falta de disponibilidad fuera la razón —lo que explica la conformación de múltiples índices—, se encontraría otro obstáculo; es decir, al de la correspondencia y relevancia se le sumaría el de existencia y acceso, lo que podría traducirse en la construcción a partir de criterios de accesibilidad, que hace más laxo aún el problema de la correspondencia. (Ver Cuadro 1)

Al analizar las dimensiones que incluyen las investigaciones se manifiesta la diferencia, la cual se intensifica al momento de escoger los indicadores que representen o reflejen la dimensión seleccionada.

Pareciera evidente que las razones de uno u otro procedimiento son de orden teórico, de recorte y acercamiento a la realidad. No sólo hay diferencias significativas en el número y tipo de indicadores considerados, sino que no pareciera haber justificaciones para ‘recoger’ o no tomar en cuenta una u otra dimensión.

Cuando nos acercamos a la manera en que diversas investigaciones ‘cortan’ la línea de la pobreza (cuadros 2 y 3), la cual define la condición de pobreza o no —expresada en pesos de 1984—, vemos tal heterogeneidad que difícilmente podría sostenerse y seguir refiriéndose al mismo fenómeno. La distancia en la medición de la pobreza en los ejemplos expuestos son abismales, de más de cuatro veces entre los polos. Es decir, en la propuesta de Psacharopoulos y la de Hernández Laos, ¿dónde está la objetividad y la neutralidad en esta medición? ¿De qué manera el fenómeno se impone?

Cuadro 2

Discrepancias en las líneas de pobreza para México
Pesos de junio 1984 mensual por persona

Investigación	Pobreza extrema	Pobreza moderada	PE/PM
Psacharopoulos et al. (1993)	2,113	4,225	50.0
Levy (1991)	3,124	13,072	23.9
CEPAL (1990)	3,487	6,705	52.0
Banco Mundial (1995)	4,391	9,572	45.9
INEGI-CEPAL (1993)	4,601	8,673	53.0
Székely (1993)	4,651	n.d.	-
Hernández-Laos (1990)	8,740	14,743	59.3

Fuente: Lustig, 1996.

Cuadro 3

Discrepancias en la proporción de hogares con pobreza

Línea de pobreza	Dólares	Ingreso			
		No ajustado		Ajustado	
		1984	1989	1984	1989
Pobreza extrema					
Psacharopoulos et al. (1993)	34.2	6.8	6.4	0.9	2.2
Levy (1991)	50.6	15.1	14.0	2.2	6.4

CEPAL (1990)	56.5	18.9	16.8	3.2	7.6
Hernández-Laos (1990)	141.6	58.4	54.9	26.9	37.6
Pobreza moderada					
Psacharopoulos et al. (1993)	68.5	26.6	23.2	5.8	11.9
Levy (1991)	211.9	74.0	72.3	44.4	55.9
CEPAL (1990)	108.6	46.5	42.9	16.1	26.3
Hernández-Laos (1990)	238.8	78.7	76.7	49.6	61.0

Fuente: Lustig, 1996.

Efectivamente, nadie duda que para emprender acciones que tiendan a mitigar el problema de la pobreza es preciso tener una idea de la magnitud del problema; sin embargo, ¿quién y bajo qué parámetros contabilizará? ¿Quién y cómo se definirán los universos incluidos? y ¿por qué razón? ¿Con qué argumentos se sustentará la exclusión de otros universos analíticos? Evidentemente, todas estas preguntas tendrán respuestas estrechamente relacionadas con la participación del sujeto en el proceso de conocimiento.

No se intenta con esto descalificar los trabajos utilizados como ejemplo, tan sólo indicar que hay tantas realidades como formas de construirlas. Quizá no se trata de concepciones más cercanas o alejadas del concepto de ‘verdad’ o de ‘la realidad’; por el contrario, sólo se trata de posturas diferentes.

Conclusiones

La pérdida de la certeza que atraviesa la cultura contemporánea lleva a una nueva conciencia de la ignorancia, de la incertidumbre.

Fried, 1996

A raíz de las reflexiones anteriormente anotadas es posible desprender diversas hebras de sentido que permitirían conectarnos con un sinfín de obstáculos epistemológicos, con una gran diversidad de problemas metodológicos y teóricos; todos ellos englobados, sin duda, en el campo de fundamentación del quehacer de las ciencias sociales.

Sin embargo, quisiéramos destacar —como reflexiones finales— tan sólo algunas ideas particulares en torno a la importancia que reviste la vigilancia epistemológica en los procesos de construcción del ‘dato’, así como la necesidad de construir procesos cognitivos que tiendan hacia la recuperación de universos excluidos.

Probablemente la idea más importante que subyace en estas reflexiones —desde nuestro particular punto de vista— tiene que ver con la necesidad de considerar a la ‘vigilancia epistemológica’ como una labor imprescindible en el uso de la cuantificación. Esta constante atención que debe prestarse durante el proceso de construcción del dato podría contribuir a diferenciar entre objetividad y exactitud, y así emprender un viraje que lleve a preocuparnos un poco más por la abstracción conceptual que está detrás de cada medición, y no tanto por ser cada vez más exactos en nuestra medición como anhelo de objetividad.

En otras palabras, evitar asignarle a los trabajos de medición significados que rebasan sus propias posibilidades.

Lo anterior no implica, de ninguna manera, rechazar el uso de los datos en la teoría social. La intención, más bien, es señalar la confusión —bastante común— de identificar la medición con ‘los hechos’; de asumir la cuantificación como ‘reflejo fiel de la realidad’. Con esto se propone reflexionar sobre el problema de la relación pensamiento/realidad en el marco de la fractura que ha sufrido la tradicional concepción empirista de la ciencia, para así resaltar el papel del sujeto en la construcción del conocimiento.

El hecho de reconocer que toda cuantificación parte de un recorte del objeto, a partir de ciertas formas regulares que presenta, nos lleva a pensar en la vigilancia epistemológica como este reconocimiento de la existencia de diversos universos incluidos y excluidos en el análisis, lo que permite plantear la discusión sobre su relevancia.

Por último, sólo quisiéramos destacar que de las anteriores reflexiones podría concluirse que la correspondencia que la ciencia manifiesta no es entre conceptos y hechos (datos), sino entre enunciados y hechos interpretados, lo que se contrasta con las diferentes interpretaciones de la realidad; es decir, se contrastan teorías con teorías y teorías con observaciones cargadas de teorías.

Bibliografía

Boltvinik, Julio, 1990, Pobreza y necesidades básicas, conceptos y métodos de medición, Caracas, pnud, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza.

Boudon, Raymond y Paul Lazarfeld, 1974, Metodología de las ciencias sociales, tomo ii, Barcelona, Editorial Laia, colección Papel 451.

Bunge, Mario, 1975, La ciencia, su método y su filosofía, Argentina, Siglo xx Editores.

Bunge, Mario, 1980, Epistemología, México, Siglo xxi Editores.

Campos Ortega, Sergio y Miguel Ángel Mejía, 1987, La marginación en el estado de México: un aporte a la planeación del desarrollo, Toluca, El Colegio Mexiquense.

Castañeda, Fernando, 1987, “La crisis de la epistemología”, en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, iis-unam.

Chalmers, Alan, 1996, Qué es esa cosa llamada ciencia: una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, México, Siglo xxi Editores.

Cicourel, Aron, 1982, El método y la medida en sociología, Madrid, Editora Nacional.

Conapo, 1993, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal en 1990, primer informe técnico del proyecto Desigualdad regional y marginación municipal en México, México, Consejo Nacional de Población.

Conde, Fernando, 1995, “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias” y “Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social”, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis Psicológica.

Cook, T.D. y Ch. S. Reichardt (coords.), 1986, Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa, Madrid, Morata.

- Coplamar, 1983, Necesidades esenciales de México, tomo V, Geografía de la marginación, México, coplamar/Siglo xxi Editores.
- De Bernal, John, 1979, La ciencia en la historia, México, Nueva Imagen/unam.
- De la Garza Toledo, Enrique, 1987, “Medición, cuantificación y reconstrucción de la realidad”, en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, iis-unam.
- Donsbasch, Wolfgang, 1995, “Debatiendo el verdadero camino de las ciencias sociales”, en Este País, núm. 57, México, World Association for Public Opinions Research (wapor).
- Foerster, Heinz von, 1996, “Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden” en Dora Fried Schnitman (coord.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- Fried Schnitman, Dora, 1996, “Ciencia, cultura y subjetividad”, en Dora Fried Schnitman (coord.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- Giddens, A. y J. Turner, 1990, “Introducción” en A. Giddens, Turner et al., La teoría social hoy, México, Alianza/Conaculta.
- Glaserfeld, Ernst, 1996, “La construcción del conocimiento”, en Dora Fried Schnitman (coord.) Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- Gutiérrez, Juan, 1995, “Introducción”, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis Psicológica.
- Inegi, 1994, Niveles de bienestar en México, Sistema Estratífique, Aguascalientes, inegi.
- Latour, Bruno, 1993, Nunca hemos sido modernos, Madrid, Debate.
- Lecourt, Dominique, 1978, Historia real de una ‘ciencia proletaria’, Barcelona, Laia.
- Lusting, Nora, 1996, “La medición de la pobreza en México”, en Trimestre Económico, núm. 251, México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Sergio, 1997, De los efectos a las causas: sobre la historia de los patrones de explicación científica, México, Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos unam/Instituto de Investigaciones Filosóficas unam/Paidós.
- Mayntz, Renate, Kurt Holm y Peter Hubner, 1975, Introducción a los métodos de la sociología empírica, Madrid, Alianza Editorial.
- Morin, Edgar, 1996, “Epistemología de la complejidad” y “La noción de sujeto” en Dora Fried Schnitman, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- Ortí, Alfonso, 1995, “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis Psicológica.
- Piaget, Jean y Rolando García, 1985, Psicogénesis e historia de la ciencia, México, Siglo xxi Editores.
- Prada, Raúl, 1987, “Epistemología del dato”, en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, iis-unam.
- Prigogine, Ilya, 1996, “De los relojes a las nubes” en Dora Fried Schnitman (coord.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- Rodríguez, Francisco, 1991, Estado de México: bienestar y territorio 1960-1989, Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida, Toluca, El Colegio Mexiquense.

Schwartz, Howard y Jerry Jacobs, 1984, *Sociología cualitativa, método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.

Villoro, Luis, 1998, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo xxi Editores.

Watzlavick, Paul, 1994, *La realidad inventada*, México, Gedisa.

Zavala, Lauro, 1998, *La precisión de la incertidumbre: postmodernidad, vida cotidiana y escritura*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Zemelman, Hugo, 1987, “La totalidad como perspectiva de descubrimiento”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, México, iis-unam.

Zemelman, Hugo, 1989, *Crítica epistemológica de los indicadores*, México, El Colegio de México, Jornadas, núm. 114.

Notas

(1) Se publicaron la mayor parte de las ideas expuestas en Eduardo Aguado y Rosario Rogel Salazar, 2000. “El rescate del sujeto en la construcción del dato”, *Quivera*, N° 2, FaPUR/UAEM/Plaza y Valdés, Toluca, México.

(2) La comunidad epistémica se define como aquella que delimita un conjunto de razones accesibles, de acuerdo con la información de que puede disponer, con su nivel de tecnología, con el desarrollo de su saber previo y con el marco conceptual básico que supone. Para juzgar la objetividad de una justificación aducida, sólo son pertinentes los juicios de los miembros de esa comunidad epistémica (Villoro, 1998).

(3) El problema de la demarcación entre ciencia y pseudociencia tiene grandes implicaciones. Sobre la institucionalización de este debate pueden encontrarse múltiples evidencias de aseveraciones reconocidas por la comunidad científica, pero rechazadas por otras comunidades, como la teoría de Copérnico. También existen casos en que miembros de una comunidad científica proscriben una corriente, como es el caso del Comité Central del Partido Comunista soviético cuando definió como pseudocientífica la teoría genética de Mendel. Para profundizar al respecto, véase a De Bernal (1979), Lecourt (1978) y Chalmers (1996).

(4) De esta forma, el ideal científico se construyó a partir de preguntarse por las consecuencias de determinadas causas, pero sin llegar a cuestionar las causas finales (el origen), pues ello implicaría estar pisando el terreno de las explicaciones teleológicas. De esta forma, a juicio de Martínez (1997), un defecto epistemológico de la ciencia moderna en ciernes se erigió en un ideal metodológico, donde la explicación científica tenía que acoplarse a las ‘causas verdaderas’, pero sin tocar las finales.

(5) Desde el punto de vista de las ciencias naturales, Prigogine (1996) afirma que la idea de ‘leyes de la naturaleza’ es probablemente la más original en la concepción occidental de ciencia. Sin embargo, no es posible alcanzar la certidumbre ni en el ámbito natural ni en el social. La inestabilidad, la aleatoriedad y el caos son factores constitutivos de la historia, por ello se hace necesario revisar el concepto de leyes de la naturaleza para incluir la probabilidad y la irreversibilidad. Este cambio permite vislumbrar el fin de la ciencia convencional.

(6) El concepto/principio de objetividad ha sido sustituido por el de intersubjetividad. Es vital reconocer las implicaciones de este cambio: la representación/correspondencia es sustituida por la interpretación/evocación, que exige, después del reconocimiento, trasladar la discusión sobre el papel del sujeto en la construcción del conocimiento y las posibilidades y redefiniciones de la certeza. Es decir: hay que privilegiar “la lógica del descubrimiento en oposición a la lógica de la prueba, que invita a trabajar en la organización de la relación con la realidad como proceso de apropiación y no sólo como correlato que requiere de ser sometido a contrastación” (Zemelman, 1987: 77). Desde esta perspectiva, el dato puede ser interpelado una vez que se ha superado la estrechez de considerar a la verificación de hipótesis como el único criterio de verdad en el proceso de construcción de la realidad.

(7) A juicio de Latour (1993), Boyle no implanta simplemente un discurso científico, así como Hobbes no sólo plantea un discurso político. “Boyle crea un discurso científico del que la política debe ser excluida, mientras que Hobbes concibe una política científica de la que la ciencia experimental debe ser excluida”. (Latour, 1993: 49).

(8) En este punto cabe precisar que la no correspondencia en la relación ‘pensamiento/realidad’ elimina la posibilidad de reducir el papel de los datos al de simple verificador de hipótesis, lo que puede derivar en otras posibilidades de aprehender lo real.

(9) Según Chalmers (1996), el positivismo lógico fue una forma extrema de empirismo, en la cual sólo la verificación apelando a los hechos justificaba las teorías, y ellos sólo tenían significado en tanto podían derivarse de este modo.

17. Anexo II

EJEMPLOS DE GUÍAS DE INVESTIGACIÓN PARA TRABAJO DE CAMPO

Ejemplo núm. 1. Usos y costumbres indígenas en la etnorregión mazahua

Libro: *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*

Ediciones: UAEM y Univ. del Cauca, Colombia

Año: 2001

El eje de la investigación para la etnorregión mazahua parte del reconocimiento de la existencia de prácticas jurídicas y religiosas, mediante las cuales los indígenas resuelven conflictos o no en forma autónoma o independiente, y también se articula al derecho estatal. Dichas prácticas se generan y reproducen en los grupos domésticos y en los espacios de la colectividad de manera consuetudinaria, determinadas culturalmente; pero sin institucionalización de un poder-saber.

I. SISTEMA DE ORGANIZACIÓN EN LA COMUNIDAD

1. Organismos de estructura gubernamental.

1.1 Tipo de autoridad y estructura organizativa.

1.2 Formas de elección.

1.3 Presencia de partidos y organizaciones políticas.

1.4 Padrón electoral.

1.5 Historia electoral (últimos cinco años).

1.6 Organización ejidal (elección, estructura, funciones).

1.7 Otras organizaciones comunitarias.

2. Sistema de organización tradicional.

2.1 Sistema de cargos.

2.2 Mayordomías (fiesta del pueblo, santos, peregrinaciones).

2.3 Formas de elección.

2.4 Formas de organización.

2.5 Funciones.

2.6 Tiempos de duración.

2.7 Premios / sanciones.

II. TIPOS DE DISFUNCIÓN SOCIAL INDÍGENA

1. Económicos (robos, asaltos, violaciones, etcétera)
2. Políticos
3. Sociales
4. Culturales
5. Religiosos

III. CONTROL SOCIAL COMUNITARIO

(Desarrollar cada apartado con historias de vida)

MECANISMOS NO INSTITUCIONALIZADOS DE CONTROL SOCIAL:

1. Estímulos, premios, donaciones, elogios, estatus, prestigio.
2. Reciprocidad (económica, de ayuda mutua, festiva).
3. Sanciones sociales (advertencia, amenaza, expulsión de la comunidad, retiro de cargos, pérdida del estatus o del prestigio, multas, encierros, entrega a la justicia oficial, etcétera).
4. El chisme, la brujería, el ridículo y la exclusión como sanción social (frecuencia y efectividad).

5. Aplicación de represión física (venganza personal, social o grupal, linchamientos).
6. Negociaciones y compromisos (formas de reivindicación ante la comunidad).

QUIÉNES INTERVIENEN EN LA RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS:

- Autoridades civiles.
- Autoridades religiosas.
- Justicia ordinaria.

NOTA: Para la etnorregión mazahua, el trabajo de campo referido a la investigación sobre usos y costumbres se centrará en:

- Tradición oral relacionada con los usos y las costumbres
- Historias de vida (afectadas por los usos y las costumbres / derecho consuetudinario)

Ejemplo núm. 2. **ENCUESTA SOBRE GRUPO DOMÉSTICO INDÍGENA**

Libro: *Población y cultura en la etnorregión mazahua*

Ediciones: UAEM

Año: 1997

Núm. de encuesta _____ Fecha _____ Encuestador _____

Municipio _____ Localidad _____

Grupo étnico _____ Lengua indígena _____

Religión _____

I.- INFORMACIÓN BÁSICA-FAMILIAR

1. MIEMBROS DE FAMILIA QUE VIVEN EN ESTA CASA (se incluye al encuestado)

ADULTOS (mayores de 20 años) Hombres _____ mujeres _____ Total _____

ADOLESCENTES (de 15 a 20 años) Hombres _____ mujeres _____ Total _____

NIÑOS (hasta 14 años) Hombres _____ mujeres _____ Total _____

TOTALES

2. ¿Cuántas familias habitan en esta vivienda? _____

II. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

3. La casa que habitan es:

Propia ____ rentada ____ prestada ____ otro _____ (especifique)

4. ¿Dispone de agua entubada esta vivienda?

Sí _____ no _____

5. ¿Cuántos cuartos en total tiene esta vivienda? _____

6. ¿Cuántos cuartos se usan para dormir? _____

7. ¿Tiene cuarto de baño?

Sí _____ no _____

8. El cuarto de baño tiene:

Drenaje ____ fosa séptica ____ letrina ____ otro _____ (especifique)

9. ¿De que material son los pisos de esta vivienda?

Tierra _____ concreto _____ otros _____ (especifique)

10. ¿De qué material es el techo?

Lámina ____ carrizo ____ madera ____ cemento ____ otro _____ (especifique)

11. ¿Hay luz eléctrica en la vivienda?

Sí _____ no _____

III. MEDICINA FAMILIAR

12. ¿Cuáles son las enfermedades más frecuentes en su familia?

13. ¿Qué es lo primero que hace cuando usted o un miembro de su familia se enferma?

Se automedica con: yerbas _____ medicina de patente _____

Busca atención médica en:

Centro de salud _____ médico particular _____ curandero _____

otro _____ (especifique)

14. ¿A cuál de estos servicios acude con mayor frecuencia?

Centro de salud _____ médico particular _____

Curandero _____ otro (especifique) _____

15. ¿Ha asistido alguna vez a pláticas acerca de?:

Vacunación _____ planificación familiar _____

Nutrición _____ otro (especifique) _____

16. ¿Vacuna usted a sus hijos? sí _____ no _____

17. ¿Sabe qué vacunas se les deben aplicar a los niños durante el primer año de vida?

Sí _____ no _____

18. ¿Cuál cree usted que sea la causa de las enfermedades?

Malos hábitos de higiene _____ deficiencia en la alimentación _____ brujería _____
castigo _____ sobrenatural _____

19. ¿Qué hace usted o su pareja cuando no quieren tener más hijos? Recurre al:

Médico rural _____ curandero _____ yerbero _____

Partera empírica _____ promotora de salud _____ otro _____ (especifique)

20. ¿Conoce usted los métodos de control natal?

Sí _____ no _____

21. ¿Que métodos conoce?

Pastillas _____ ritmo _____ inyecciones _____

Retiro _____ dispositivo _____ tés _____

Condomes _____ otro _____

22. ¿ Ha usado alguno de estos métodos?

Sí _____ no _____

23. ¿Cuál(es) método(s) ha usado?

Pastillas _____ ritmo _____ inyecciones _____

Retiro _____ dispositivo _____ tés _____

Condomes _____ otros _____ (especifique)

IV. ORGANIZACIÓN ECONÓMICA FAMILIAR

24. ¿Tiene parcela para cultivo? sí _____ no _____

25. ¿Cuántas hectáreas son? _____

26. La parcela es

Propia _____ alquilada _____ ejido _____ otro _____

27. ¿Qué cultivan? _____

28. ¿Quién trabaja la parcela?

La familia _____ la esposa _____ contratan _____ otro _____

29. ¿En qué utiliza lo que cosecha?

Consumo familiar _____ lo vende _____ ambos _____ otro _____ (especifique)

30. ¿Cuál es la principal actividad económica del jefe del hogar? agricultura____
comercio____industria____ otro_____(especifique)

31. ¿Su trabajo lo realiza en calidad de?:

Obrero_____trabajador por cuenta propia_____

Jornalero agrícola _____ otro _____ (especifique)

32. ¿Dónde lo realiza?

Dentro de la comunidad_____

Fuera de la comunidad_____ (especifique lugar)

33. ¿Cuántos miembros de la familia trabajan fuera de la comunidad? _____ ¿cuántos
hombres? _____ ¿cuántas mujeres? _____

34. Los que trabajan fuera de la comunidad son:

Adultos_____jóvenes_____.

35. ¿Su trabajo lo realizan en calidad de?

Obreros_____trabajadores por cuenta propia_____

Jornaleros agrícolas _____empleados_____

Otro _____ (especifique)

36. ¿Trabajan fuera?:

Por temporadas _____ permanentemente _____

37. ¿Cada cuándo regresan a la comunidad? _____

38. ¿Los hijos menores y los ancianos participan en alguna de las actividades económicas de la familia?

Sí _____ no _____

39. ¿En cuáles?

Agricultura _____ ganadería _____ comercio _____ otro _____ (especifique)

V. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y RELACIONES SOCIALES

40. ¿Alguno de los miembros de la familia que ha trabajado fuera de la comunidad y que ha regresado a ella ocupa después de esto algún cargo importante en la misma?

Sí _____ no _____

41. ¿Qué cargo ocupa?

Político _____ religioso _____ otro _____ (especifique)

42. Los hijos mayores que trabajan fuera de la comunidad (hombres o mujeres) contraen matrimonio con una persona:

De la comunidad _____ que no es de la comunidad _____

43. El matrimonio se realiza:

En la comunidad _____ fuera de la comunidad _____

44. ¿La ceremonia es diferente a las que se realizan comúnmente en la comunidad?

Sí ___ no ___ por qué? _____

45. Los padrinos de boda son:

De la comunidad _____ no son de la comunidad _____

46. La nueva pareja establece su hogar:

Con los padres del novio dentro de la comunidad _____

Independientes pero en la comunidad _____

Fuera de la comunidad _____

47. ¿Los hijos de estos matrimonios tienen las mismas costumbres

de la familia y/o de la comunidad?

Sí _____ no _____

48. ¿Los hijos de estos matrimonios que viven dentro de la comunidad estudian en escuelas?

De la comunidad ____ de la ciudad ____ otro _____ (especifique)

49. ¿Reciben atención médica en?

Clínica rural _____ médico particular _____

Curandero _____ otro _____ (especifique)

50. ¿Conocen la lengua indígena?

Sí _____ no _____

51. Estos matrimonios buscan relaciones de compadrazgo:

Con personas de la comunidad _____

Con personas que no son de la comunidad ____ indistintamente ____

Ejemplo núm. 3. **EL TEMAZCAL OTOMÍ**

1. ENTRAR AL CAMPO

- Recorridos de reconocimiento en San Andrés Cuexcontitlán.
- Inventario de temazcales en comunidades.
- Construcción de temazcales (arquitectura).
 - Tipos de temazcales por su forma, tamaño y materiales empleados.
 - Por su ubicación.
 -

2. USOS DEL TEMAZCAL

- Medicinal (medicina preventiva, curativa y atención al parto-posparto).
- Integración familiar.
- Participación social.

3. LOS RITUALES DEL TEMAZCAL

- Lo religioso.
- Lo espiritual.

- Lo simbólico.

4. CONCEPCIÓN DEL USO DEL TEMAZCAL

- Memoria histórica.
- Creencias de su uso.
- Concepción de salud e higiene.
- Medidas protectoras.
- Frecuencia en el uso.

5. PARTICIPANTES DEL TEMAZCAL

- Guía del temazcal
- Edades
- Sexos

6. DESCRIPCIÓN DEL USO DEL TEMAZCAL

- Preparación del temazcal
- Implementos utilizados

- Herbolaria

7. EL PROCESO DEL BAÑO DE VAPOR

- Preparación previa al baño.
- La forma de evaporizar.
- La rameada o palmeada.
- La reflexión, oraciones y meditación.

8. LA SALIDA DEL TEMAZCAL

- Precauciones
- Creencias
- El consumo de tés y alimentos
- El convivio familiar

Ejemplo núm. 4. **FESTIVIDADES DEL DÍA DE MUERTOS**

Libro: *Cuando los muertos regresan*

Colección: Cuadernos de Cultura Universitaria No. 8

3ª. Edición, año 2000. .

La presente guía es un instrumento que orienta la realización de la tarea propuesta, tratando de clasificar y ordenar lo requerido de la información. Por supuesto que esta primera guía no puede ser considerada como completa y acabada; todo lo contrario, está sujeta a cambios, anexos y modificaciones que se necesiten una vez que haya sido contrastada con lo investigado.

1. Datos de la comunidad

1.1. Nombre.

1.2. Municipio.

1.3. Localización.

1.4. Urbana-rural.

1.5. Indígena-mestiza.

2. Creencias religiosas

2.1 Cosmovisión (agentes sobrenaturales). Mito sobre la muerte.

2.2. Prácticas religiosas, misas, responsos, rezos, música, historias, etcétera.

2.3 Concepción sobre la muerte en la vida cotidiana.

2.4 Concepción sobre la muerte en el tiempo festivo.

2.5 Creencias sobre las causas de la muerte.

3. Culto a los muertos

3.1 Fiestas periódicas para los difuntos (cuándo, dónde).

3.2 Culto a los muertos. Cómo se realiza, por qué, dónde.

3.3. Descripción del culto.

3.4 Creencias sobre la inmortalidad.

4. El ritual

4.1 Calendario ceremonial. (días, horas y actividades).

4.2 Describir detalladamente el ritual para niños y para adultos.

4.3 El duelo en mayores y menores.

4.4 Espacio(s) del ritual. (Describirlo: iglesia, hogar, cementerio, escuela, etcétera).

5. Preparativos para la ceremonia del día de muertos

5.1 Describir las actividades por día.

5.2 Organización (quién[es]), cómo y dónde se organiza).

5.2.1 Institucional.

5.2.2 Comunal.

5.2.3 Familiar

5.2.3.1 Formas de participación de la mujer, de los hombres, niños y ancianos.

5.2.3.2 Distribución del tiempo en las ceremonias, cementerios, hogar, etcétera.

5.3 Vestuario, música, implementos, simbolismo.

6. Ofrendas

6.1 Descripción de la ofrenda y su elaboración.

6.2 Tipo de ofrenda para cada ritual.

6.2.1 Ofrendas para adultos

6.2.2 Ofrendas para niños.

6.3 Cuadros de santos, vírgenes, Cristos, etcétera.

6.4 Alimentos, bebidas y flores.

6.4.1 Material y elaboración (mole, pulque, alimentos, utensilios).

6.4.2 Tradicionales o comerciales.

6.5 Ubicación de la(s) ofrenda(s).

6.6 Las flores.

6.6.1 Clases.

6.6.2 Significado.

7. Dimensión económica

7.1 Gastos en preparativos. Quién y cómo los efectúa (relacionar con organización 5.2).

7.2 Comida, dulces, plantas, flores, velas, etcétera.

7.3 Artesanías (su significado).

7.4 Máscaras (ritual y significado).

7.5 Juguetes.

8. Tradición que afecta la vida cotidiana

8.1 Nivel familiar.

8.2 Nivel comunidad.

8.3 Nivel estatal.

8.4 Nivel nacional.

8.5 Lo tradicional.

8.6 Lo turístico.

18. ALGUNAS CONCLUSIONES

Las obligadas conclusiones nos colocan en un gran aprieto, toda vez que incursionar sobre el terreno en indagaciones de primera fuente, son de por sí multifactoriales y de complejas experiencias. Seguro de ello, el atrevimiento de estas últimas notas no pretende arribar a conclusiones, tampoco a resumir lo ya expuesto, más bien busca puntualizar lo que pueden ser consideradas las claves que guían una investigación en campo.

- ▶ El trabajo de campo es tan sólo una fase —de gran importancia— del conjunto de investigaciones que requieren de este tipo de información. No toda investigación exige trabajo de campo, pero aquellas que lo ameritan, deben trazar sus propias estrategias para acceder de la mejor manera posible a la consecución de la información requerida.
- ▶ Según el objeto de estudio, de los objetivos de la investigación, y de las interrogantes principales, se definen tiempos, ritmos de trabajo, técnicas y herramientas para utilizar en campo.
- ▶ No todas las técnicas y herramientas susceptibles de ser usadas en el trabajo de campo sirven para conseguir la información y la objetividad de lo que se necesita. Ello depende, reiteramos, de los objetivos que se proponen en la investigación.
- ▶ Depende del alcance de la investigación y en correspondencia con el objeto o el sujeto de estudio, se determina una perspectiva teórica y metodológica (positivismo o fenomenología), que permita abordar lo investigado, ocupando técnicas cualitativas, cuantitativas o combinadas.

- ▶ La calidad del trabajo de campo, y los resultados de la investigación, se determinan, no por la adhesión a una u otra teoría y metodología, sino por el uso adecuado de las técnicas y las herramientas al recabar datos cualitativos/cuantitativos o mixtos), por la adecuada organización del material de campo; por su análisis, su explicación; y por su estructura y coherencia de los resultados presentados.
- ▶ Realizar trabajo de campo de calidad es aprender a: no mirar, sino observar (en cualquiera de sus tipos); escuchar y no ser hablador; saber preguntar y no confundir; aprender a registrar datos; interpretar y analizar información; y saber escribir un reporte de campo o una investigación final.
- ▶ La investigación que requiere trabajo empírico va del campo al gabinete, de lo empírico a la teoría, de ésta al terreno de los hechos, de los aconteceres prácticos nuevamente a la teoría, y así hasta llegar a tematizar un producto de investigación.
- ▶ Los hallazgos de un trabajo de campo pueden llegar a ser tan sólo una excelente descripción, o traspasar a interpretaciones y análisis que conduzcan a la presentación de investigaciones que aporten al conocimiento teórico y metodológico de las ciencias sociales.
- ▶ El dato .. los datos en la investigación social, deben ser sujetos a “vigilancia” epistemológica para no incurrir en el error de considerar que lo medible o lo cuantificable corresponde a la realidad, a los hechos, a la objetividad. La construcción del dato requiere de un proceso de conceptualización, que en buena medida sirve para diferenciar y enlazar la objetividad de los hechos con la exactitud de los mismos, de manera que se trascienda a abstracciones conceptuales que expliquen los datos dentro del conjunto investigado.

19. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

Autores varios (1971), *Manual de campo del antropólogo*, México: Instituto de Ciencias Sociales -Comunidad.

Bosco Pinto, Joao (1977), *Extensión o educación: una disyuntiva crítica*, Santo Domingo: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Zona de las Antillas.

Burgess, R.G. (1982), *Field research: a sourcebook and field manual*, London: George Allen Unwin.

Fals Borda, Orlando (1971), *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México: Nuestro Tiempo.

Fals Borda, Orlando (1972), *Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia*, Colombia: Rocas de Investigación y Acción Social.

Freire, Paulo (1978), *Creando métodos de investigación alternativos: aprendiendo a hacerlo mejor a través de la acción*, México: Centro Regional de Educación y Alfabetización Funcional para América Latina.

Kluckohn, Florence (1959), “La Técnica del Observador Participante en las Pequeñas Comunidades”, en *Resumen*, México: Mimeog. de la Soc. de Alumnos, ENAH.

Lévi-Strauss, Claude (1976), *Antropología estructural*, Buenos Aires: Eudeba.

Lourau, René (1989), *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*, México: Universidad de Guadalajara.

Llovera, José R. (1975), *La antropología como ciencia*, España: Anagrama.

Malinowski, Bronislaw (1975), *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Península.

Mauss, M. (1971), *Introducción a la etnografía*, Madrid: Istmo.

Mead, Margaret (1976), *Experiencias Personales y Científicas de una Antropóloga*, Buenos Aires: Paidós.

Murdock, George P. (1989), *Guía para la clasificación de los datos culturales*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Palerm Viqueira, Jacinta (1990), “Guía para una Primera Práctica de Campo”, en *Cuadernos de Antropología*, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Pozas, Ricardo (1989), *Guía general cualitativa para la investigación-acción autogestionaria de los pueblos indígenas*, México: Instituto Nacional Indigenista y Universidad Nacional Autónoma de México.

Pritchard, Evans (1977), *Los Nuer*, España: Anagrama.

Radcliffe Brown, A. R. (1958), *El método comparativo en la antropología social*, España: Anagrama.

Richards I., Audrey (1959), *Notas sobre Investigación de Campo*, México: Ed. Mimeográfica de la ENAH.

Rossi, Ino y Edward, O'Higgins (1981), *Teoría y Método de Antropología Social*, Barcelona: Anagrama.

Schutter, Antón (1987), *Método y proceso de la investigación participativa en la capacitación rural*, México: Centro Regional de Educación y Alfabetización Funcional para América Latina.

Steward, J. (1955), *Teoría y práctica del estudio de áreas*, Washington: Oficina de Ciencias Sociales, Departamento de Asuntos Culturales.

Sullivan, Paul, (1996), *Conversaciones inconclusas*, España: Gedisa.

Taylor, S. J. y R., Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España: Paidós.

Williams Rhys, Thomas (1973), *Métodos de campo en el estudio de la cultura*, Madrid: Taller de ediciones Josefina Betancour.